

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIV.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE y MÉLAN.

AÑO 55. — N° 1,141.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

Los paseos de Paris : Nueva fuente de la avenida del Observatorio; grabado. — **Revista española.** — **La perera de la Prefectura de policia;** grabado. — **Teatro de los Bufos parisienses;** grabado. — **El jardin de los Carmelitas;** grabado. — **Revista de Paris.** — **Poesias americanas.** — **La caceria de Chantilly;** grabado. — **La cremacion de los muertos;** grabados. — **Miscelánea.** — **La marina antigua y moderna;** grabados. — **Excursion á las Pampas argentinas.** — **El Ultimo duende, por Julio Nombela.** — **La captura de Nana-Sahib;** grabado. — **Problemas de ajedrez;** grabado.

Los paseos de Paris.

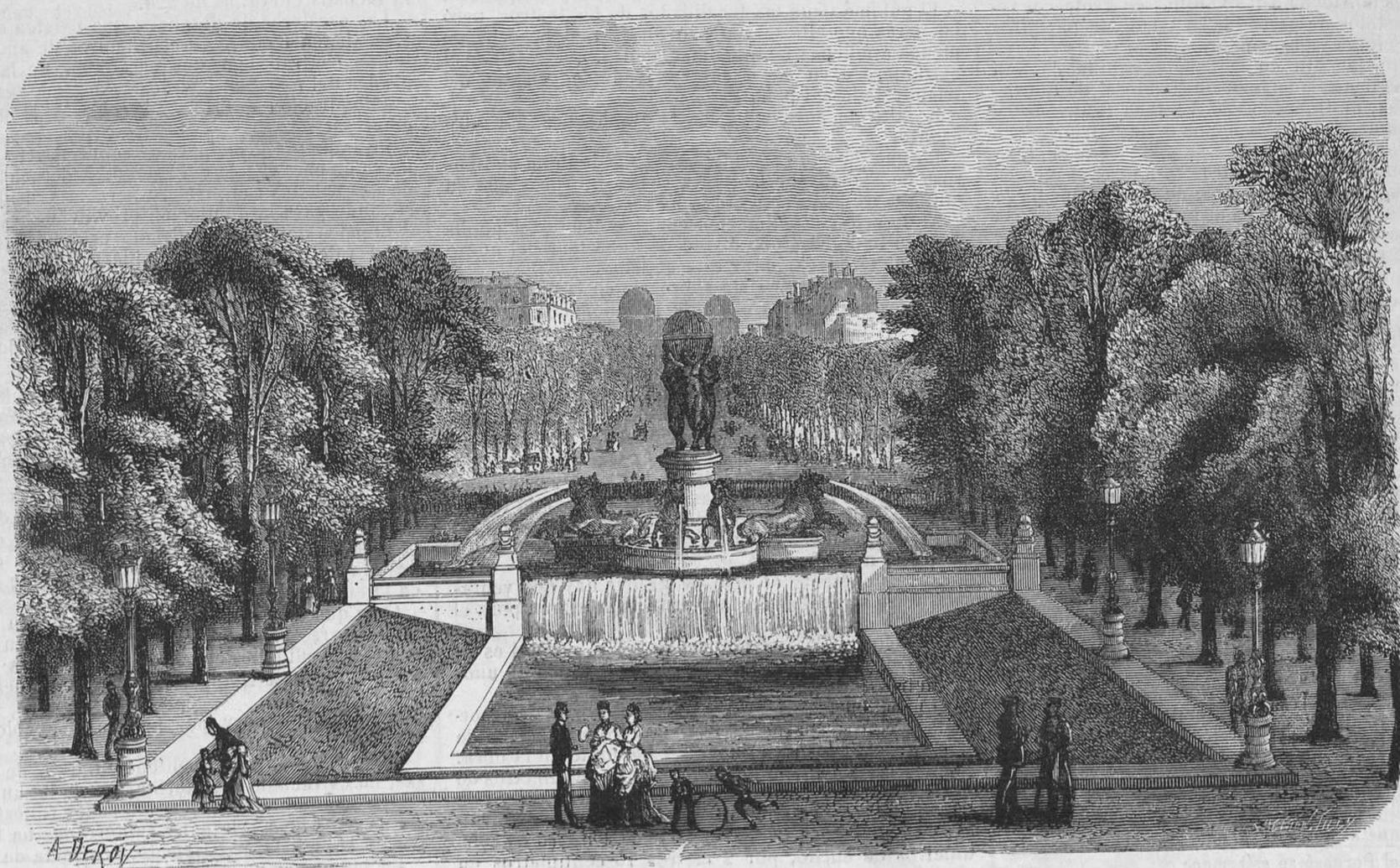
NUEVA FUENTE DE LA AVENIDA DEL OBSERVATORIO.

A su tiempo hablamos á nuestros lectores de las trasformaciones que ha sufrido el jardin del Luxemburgo. La parte que fué suprimida por el lado del Observatorio, forma dos squares separados entre sí por una calle que va del Este al Oeste, con anchas avenidas de magnifico arbolado. Estos squares son como canastillos de verdura y flores. El segundo de ellos termina en el sitio en que se halló en otro tiem-

po la verja del Observatorio, con una fuente monumental que no se ha concluido, tal como se ve en nuestro dibujo, sino en estos últimos dias.

Compónese de dos pilones sobrepuestos, de los cuales el superior es semi-esférico y el otro cuadrado. El adorno consiste en un grupo de tres figuras de pie, sosteniendo con los hombros un globo. Este grupo descansa en un pedestal, en cuya base hay ocho caballos marinos colocados simétricamente de dos en dos, y arrojando agua por la boca. El agua del primer pilon al caer en el segundo forma una ancha cascada del mejor efecto.

L. C.



LOS PASEOS DE PARIS. — Nueva fuente de la Avenida del Observatorio.

A. DEROU

Revista española.

Contrastes. — Mas sobre el tesoro de Carabanchel. — Calderon. — El siglo XIX y los muertos. — Noticias teatrales. — Una fiesta subterránea. — La Plaza de Toros nueva. — Un tramvia de nueva invencion. — El Paseo del Retiro. — Agencia matrimonial. — Un solo libro. — Viveza administrativa.

Los viajeros vuelven, los forasteros aumentan, los teatros abren sus puertas, todo se anima. ¡Qué alegría tan triste!

Zaragoza, como todos los años, ha reunido gran concurrencia á las fiestas de su patrona la Virgen del Pilar.

Y mientras tanto la lucha sigue en el Norte, en Cataluña, en Valencia; un jefe carlista, Lozano, ha recorrido las provincias de Murcia y Alicante.

España es sin duda el país de los vice-versas.

Fráy Gerundio lo dijo, y tuvo razon.

El dinero es lo que escasea, y sin duda por eso se dió mucha importancia al tesoro de Carabanchel.

Las esperanzas han salido fallidas.

Se ha removido la tierra, se han hecho excavaciones, todo ha sido inútil. Ni una mala onza se ha encontrado. Y sin embargo, el tesoro ha existido, á juzgar por los datos que ha presentado un italiano que hizo la declaracion al gobierno y se comprometió á abonar los gastos.

En 1808, un rico comerciante de Madrid tenia una heredad en Carabanchel. Era viudo, y de toda su prole solo le quedaba una niña de doce á catorce años.

Al llegar los franceses, y pocos dias despues del famoso 2 de Mayo, partió con su hija á Carabanchel, y en su heredad pasó los años que duró la guerra.

Al volver Fernando VII á España, tornó á Madrid; solo su hija sabia en dónde habia enterrado gran parte de su fortuna.

La niña tuvo un amante, su padre se opuso á sus relaciones, los dos jóvenes convinieron en huir, y en un momento de olvido de sí misma la hija indicó dónde estaba el tesoro de su padre.

Poco despues se habló en Madrid del cadáver de un joven que habia sido hallado en una heredad de Carabanchel, y de la desaparicion del dueño de ella y de una hija suya, joven de diez y ocho años.

Esto es lo que he sabido hasta ahora: espero nuevos datos.

Ni á los muertos se deja vivir en paz.

Las veneradas cenizas del gran dramático español don Pedro Calderon de la Barca, que han permanecido arrinconadas por espacio de cinco años en una lóbrega capilla de San Francisco el Grande, han sido trasladadas al cementerio de la Sacramental de San Nicolás, donde antes yacian en modesto mausoleo, del cual nunca debieron ser removidas.

Antojósele á cierto ministro inventar un Panteon Nacional, y los restos de muchos hombres ilustres, extraidos impiamente de sus viejos sepulcros, fueron paseados desde Atocha á las Vistillas en grotescos vehiculos revestidos de percalina y talco, de papelitillos colorados y cintas y gasas negras.

Todavía quedan allí en la oscura capilla de San Francisco las cenizas de Juan de Mendoza, de Gonzalo de Córdoba, de Quevedo, de Ventura Rodriguez y de otros insignes españoles honor de la patria.

Pero volvamos á Calderon: su traslacion se hizo con gran pompa, y en los teatros se honró su memoria, ejecutándose en el Español su gran comedia *la Vida es sueño*, y leyéndose en el mismo varias poesias alusivas, una de las cuales de don Eduardo Sanchez Castilla, que reproduzo á continuacion:

« Yo que sueño lo que soy,
Que sueño lo que seré,
Y en mis ensueños de hoy
Sueño... que soñando estoy,
Mas lo que sueño no sé;

Que descifrar no consigo
Lo que miro en derredor,
Que tu memoria bendigo
Y que por soñar contigo
Soy un grande soñador.

Con débil planta insegura
Quiero un momento llegar,
Soñando á tu sepultura,
Y el sueño de mi locura
No ver hasta despertar.

Hoy el laurel reverdece
Del genio que simbolizas
Y que al poeta enaltece,
Y el Parnaso se estremece
Viendo tocar tus cenizas.

Que si ha honrado tu memoria

Este siglo bullicioso,

De él podrá decir historia

Que supo cantar tu gloria

Mas turbando tu reposo.

Aunque es mi pesar profundo,

No esperes que esto me alicia;

Que no es extraño, y me fundo,

Que el que es mas grande que el mundo

No halle en él su tumba fija.

La vida es sueño, quimera,

Esto, Calderon, probaste,

Y negarlo necio fuera;

Pero andar de tal manera

Digo que no lo soñaste.

Y en su triste desconcierto

A este siglo pertinaz

Tan obstinado le advierto,

Que ya ni vivo ni muerto

Hay quien pueda estar en paz.

No insistiré en este asunto,

Aunque mi musa importuna

Probara punto por punto,

Que hasta para ser difunto

Se necesita fortuna.

Los que saben admirarte

Claman, pues, de angustia llenos,

Viendo traerte y llevarte;

Que el mejor modo de honrarte

Era moviéndote menos.

La sociedad se derrumba

En su necia presuncion,

Y un eco que en torno zumba

Dice: « ¡Respetad la tumba

De don Pedro Calderon! »

En efecto, en lo que va de siglo, las cenizas del gran poeta han sido objeto de tres ó cuatro procesiones.

Poco puedo decir de los teatros; los que han abierto sus puertas este mes se han limitado á reproducir obras del repertorio.

Solo el Español ha dado á luz una obra nueva de Herranz y Bremon, titulada *el Arbol sin raices*.

Ha obtenido un gran éxito, y lo celebro por sus autores, que son de los mas distinguidos y simpáticos.

El público llena las localidades de los teatros, pero las caras que allí se ven son forasteras. Se echa de menos á muchas familias madrileñas, que están en el extranjero ó en sus casas sufriendo los efectos del triste estado del país.

A falta de novedades teatrales, hablaré de otro asunto.

En una de mis anteriores revistas indiqué el alboroz de Madrid por la nueva Plaza de Toros que su muy ilustre ayuntamiento le ha regalado.

Al describir la animacion con que acudió el público á su inauguracion, olvidé dar una idea del nuevo edificio, y voy á reparar esta omision.

Lo que á primera vista sobresale en la fachada general, es el esbelto y elegante pabellon central y saliente (11 metros 14 centímetros) del resto del circo. Se destaca con amplitud y pureza de lineas un arco árabe del medio, que sirve de ingreso principal al edificio. Sus dimensiones son: 4 metros 90 centímetros de ancho por 10 metros de elevacion. La forma de herradura del arco está enriquecida por unas labores de ladrillo figurando medias cañas huecas. Tiene además el pabellon central cinco ventanas (de herradura árabe como todas las del edificio) en la planta principal, dispuestas tres de ellas en el centro y las otras dos en los extremos, y simétricamente al eje principal de la fachada.

Correspondiente al piso de gradas hay dos ventanas, y las otras dos de la planta baja sirven para el despacho de billetes.

El ancho de la fachada del pabellon central es de 16 metros 60 centímetros; su altura máxima de unos 21 metros 50 centímetros.

El pabellon termina con el remate de un ático acordado por una especie de fronton escalonado, que da buena terminacion y armonia al conjunto de la obra. Encima de la gran losa de 4 metros 80 centímetros de longitud, donde se destaca claramente el letrero de *Plaza de Toros*, está el escudo de armas de la provincia de Madrid: sus dimensiones son 1 metro 60 centímetros de ancho, por 2 metros 10 centímetros de alto. Como en el granito no pueden labrarse con toda precision los cuarteles y empresas del escudo, se le

ha hecho de fundicion. Está pintado imitando el efecto de la piedra berroqueña.

El estilo que domina en la plaza es el árabe, del que tan bellisimos recuerdos dejaron en nuestra patria los artifices mudejares. Sabido es que los árabes daban exteriormente un aspecto tosco y sencillo á sus obras, y que toda la riqueza de su arte la desarrollaban fantásticamente en el interior de sus edificios. Penetremos en el interior, por una cualquiera de las diez amplias puertas de 3 metros de anchura que tiene la nueva plaza.

El aspecto de grandiosidad romana que ofrecen los diez tendidos y excelente construccion de esta notable obra de silleria granítica, unido esto á las espaciosas gradas y elegantes palcos con columnas de hierro que soportan y enlazan calados arcos árabes; todo contribuye á producir una agradable impresion artistica. Parece que esta construccion, por el primor que ostenta, va á servir para algo mas elevado que el presenciar ciertas escenas bárbaras del toreo; pero sin dejar de conocer el lado repugnante de este espectáculo, impropio de la civilizacion moderna, es lo cierto que á pesar del clamoreo que se va levantando contra las corridas de toros, estas siguen y seguirán siendo la diversion predilecta del pueblo español.

La extensa silleria de los tendidos está sostenida por magnificas bóvedas convergentes hácia el centro de la plaza. Bajando por las galerias de la planta baja á la de los sótanos, se admira la excelente y variada construccion de dicha bóveda. Desde las de forma de cañon cónico y en bajada con doble aparejo elizoidal, hasta las anulares que rodean toda la plaza, con otras muchas por arista, lunetas y demás de que se compone tan vasto recinto subterráneo, todas están perfectamente construidas de forma y resistencia mecánica.

Completaré la reseña con algunos datos curiosos.

El diámetro del redondel es de 60 metros.

Desde el piso exterior del suelo hasta la importa del piso de gradas, hay 6 metros; las importas de los dos pisos 50 centímetros.

La altura general de la fachada mide 16 metros 54 centímetros.

En los tendidos hay los asientos siguientes: de barrera, 424; de 1^{as} contrabarreras, 434; de 2^{as} id., 411; tabloncillos, 570; balconillos de las sobrepuestas, 77; asientos sin numeracion, 5,008.

Hay 82 palcos: 51 de sombra, 8 de sol y sombra y 23 de sol. En cada uno caben 10 personas: entre todo, 820.

En las gradas hay 600 delanteras, 620 tabloncillos y 2,480 asientos de centro.

En las andanadas caben 1,053 espectadores.

En la meseta del toril, 48.

En todas las localidades caben 12,557 espectadores.

En la antigua plaza solo cabian 9,703.

Por último, la plaza nueva es un poligono de 60 lados, y cada uno de ellos tiene 5 metros 50 centímetros de longitud. En los vértices del poligono están los grandes pilastrones de la fachada, de 1 metro 10 centímetros de anchura. Entre cada dos pilastrones van situadas ventanas gemelas de 1 metro 3 centímetros de ancho cada una, y el pilarete ó corta-luz del centro tiene 42 centímetros de ancho.

El número de ventanas completamente abiertas de la fachada curva, es de 228.

Las escaleras de desahogo que existen en las galerias, tienen 1 metro 40 centímetros de ancho. El pabellon central tiene dos escaleras. En la planta de gradas del pabellon hay dos salas, una destinada á la administracion durante la corrida, y la otra para la empresa.

En la planta principal hay sobre el arco de ingreso un salon para el jefe del Estado. A derecha é izquierda dos salones: el primero para la presidencia, y el segundo para la diputacion provincial.

El palco del jefe del Estado está formado por una galeria de cinco arcadas de hierro forjado, con el festoneado y treceña del mismo material, vuela 1 metro todo el aro interior, y descansa sobre tres mensulas de forja.

Finalmente, las dependencias constan de doce chiqueros, dos toriles, grandes corrales descubiertos, otro cubierto, uno para depositar hasta la terminacion de la corrida los caballos muertos, uno de arrastradero y otro de prueba de caballos.

Tambien existe todo el servicio completo de enfermeria, botiquin y cuarto de camillas.

Se hallan asimismo en el local grandes caballerizas para 50 caballos, guarnés, almacenes de efectos, talleres, cocinas de vaqueros, etc., etc., y en una palabra, todo cuanto es necesario para el uso á que se destina esta construccion con que ha sido enriquecida la antigua córte de España.

Creo que despues de esta reseña podrán los lectores formarse una idea del edificio, que en el órden moral ha venido á demostrar una vez mas que España, y sobre todo Madrid, es siempre el pueblo de *pan y toros*.

Me equivoco; hoy por hoy es el pueblo de *toros sin pan*.

Por supuesto, que no entendiendo yo de estas cosas, he extractado la anterior reseña de un minucioso trabajo debido al arquitecto señor Ginesta.

Una festividad original y subterránea ha tenido lugar en las minas de Barruedo, provincia de Palencia.

En las mencionadas minas, propiedad del Crédito Moviliario Español, se ha inaugurado un plano inclinado, conocido con el nombre de Pozo automotor de

San Roque, de una manera que dejará recuerdo eterno entre los mineros y demás personas que asistieron al acto.

Este pozo, situado dentro de las minas de carbon, á una distancia horizontal de 2,500 metros de la boca del socavon *Porvenir*, está destinado á bajar los carbonos arrancados entre el nivel del socavon *Union*, que está á 50 metros sobre el *Porvenir*, y es donde termina el plano inclinado y el nivel de las *Mercedes*, ó sea en una altura de 90 metros. Estos carbonos salían antes por la boca-mina *Union*, y tenían que ser arrojados por el pozo *Helechear*, revueltos con los que procedían de las minas del *Valle*, y con ellos triturados por una caída de 48 metros que tiene dicho pozo. Hoy en cambio los carbonos bajarán desde la *Union* hasta los lavaderos, ó hasta los wagones del ferro-carril, sin mezclarse con otros ni desmenuzarse como antes. Y en vista de estas ventajas, no es extraño, estando concentrados hoy los trabajos en la *Union*, la importancia que se ha dado á la inauguración de este pozo y al del ensanche de la galería general del trasporte *Porvenir*, que es su complemento necesario é indispensable.

El jefe de los trabajos subterráneos, don Rafael Rubiera, distinguido capataz procedente de la escuela de Mieres, y el director de las minas don Enrique Claret, pueden estar satisfechos de sus esfuerzos y de los resultados que á la mina han de proporcionar. Pero volvamos al acto de la inauguración.

Reunidos los convidados, entre los cuales se encontraban el señor don Pedro F. del Rincon, en representación del consejo de la *Sociedad general de Crédito Moviliario Español*, propietaria de las minas, don Ramon Oriot, ingeniero del distrito, y otros, distinguidos industriales todos; reunidos estos señores con las autoridades locales, fueron conducidos hasta el pié del pozo *San Rafael* por tres trenes formado cada uno por dos wagonetas y un wagon freno.

Al pié del pozo automotor se habian dispuesto algunos trofeos con las lámparas de seguridad y los candiles ordinarios que usan los mineros, y todo el pozo estaba alumbrado con hachones de viento, que producía un efecto sorprendente.

Celebrada la bendición por el clero, pasaron los concurrentes al salon, donde habia preparado un banquete suntuoso, y un grito de admiración se escapó de todos los labios. Habiase aprovechado la inmensa plataforma dispuesta para las maniobras de los wagones para convertirla en un brillante salon, perfectamente entarimado, cubiertas las paredes y el techo con largas tiras de lienzo blanco, que sirvieron despues para un acto benéfico. Numerosos candelabros pendían apoyados en los cuadros de entibación, destellando una luz hermosísima, y las mil macetas de olorosas flores apoyadas en pedestales formados por los tubos que se emplean en la ventilación, daban á aquellos subterráneos grata fragancia y un aspecto encantador, digno de figurar en los fantásticos cuentos de las *Mil y una noches*.

A pesar de encontrarse este salon á una profundidad de 150 metros y á 2,500 metros de longitud, contados desde la boca-mina del *Porvenir*, habia una ventilación muy agradable, no obstante las cincuenta personas reunidas en él, y mas de ciento que atraídas por la novedad se hallaban en las inmediaciones.

Al terminar el banquete se pronunciaron numerosos brindis, por la armonía entre los miembros de la religión y de la ciencia, así como entre los representantes del capital y los del trabajo, por el *Crédito Moviliario Español*, que tanto impulso sabe dar á aquellas minas, llevando con sus productos la luz á Madrid y conduciendo con ellos á los españoles y á los productos de su industria desde el corazón de España hasta las costas del mar Cantábrico.

Los mismos trenes condujeron á los concurrentes hasta el puente que domina el Rubagon, dejando en el ánimo de todos una impresión agradabilísima.

Esto parecerá mentira en un país dominado por la guerra; pero los españoles somos así.

Mientras unos meditan en destruir á otros, impulsados por la política, no falta quien en el silencio de un estudio trate de desenvolver problemas para la comodidad del público.

Esto ha sucedido al señor O'Ryan, español laborioso por mas que tiene un apellido irlandés, quien ha inventado un nuevo tramvia.

El invento se refiere á un vehículo cuyo ancho puede variar, si bien en su aplicación á las líneas proyectadas para Madrid es de un metro, dentro de él hay dos filas de asientos; pero no situadas una enfrente de la otra, pues no cabrían holgadamente las personas en estas condiciones.

Figúrense los lectores un omnibus, pero en el cual, entrando por la puerta posterior, encuentra á la derecha una banqueta para cuatro personas, y delante un gran hueco para estirar las piernas y permitir el paso; mas allá de esta banqueta hay otra igual, pero situada al lado opuesto, teniendo, por consiguiente, el paso á continuación de la primera. La holgura es mayor que en los carruajes de los actuales tramvías; cada viajero no tiene quien le moleste enfrente, y la entrada y salida son muy fáciles.

Este carruaje es aplicable á los ferro-carriles, sobre todo á los de vía angosta: es tambien preferible á los omnibus ordinarios que circulan por las carreteras y calles, en los que los viajeros van sumamente molestos.

La primera ventaja de estos vehículos es que pue-

den circular por calles estrechas, y se aplican por consiguiente á tramvías, que caben en el seno de nuestras vetustas poblaciones y sobre las carreteras de tercer orden sin molestar el paso de otros carruajes. Esto permite establecer tramvías, cuyo ancho de los carriles es 7 centímetros, mitad del que tienen los conocidos.

La municipalidad ó el Estado exigen, con justa razón, que quede entre cada acera y el tramvia, ó entre la cuneta y esta, un espacio suficiente para el paso de otro carruaje, lo cual no puede conseguirse en calles ó carreteras estrechas sino con el sistema del señor O'Ryan.

El servicio público se hace mejor con estos carruajes que con los ordinarios de otros tramvías, puesto que admitiendo menor número de pasajeros será preciso repetir con menores intervalos las salidas de las estaciones. Irán, por ser tambien menores, mas llenos relativamente, de suerte que la relación del peso útil trasportado al del vehículo, será mayor. En términos concretos, la tracción será mas económica.

Una sola caballería podrá efectuar esta, y caminará por el centro de la vía sin apoyarse ni resbalar en los carriles. La dirección es mas sencilla, el tiro mejor, la ayuda que habrá de prestar otra caballería al subir alguna cuesta excepcional será mas eficaz, porque tirarán de un carruaje mas ligero.

Los vehículos que el inventor ha presentado como modelos son seguros, esbeltos y elegantes, y carecen de imperial. Los destinados á tramvías llevan delante y detrás sus plataformas para viajeros de pié.

Todo lo expuesto anteriormente es aplicable á wagones para ferro-carriles económicos y á omnibus para calles ó carreteras, salvo en estos casos la plataforma indicada y la colocación de las puertas. Estos omnibus podrán llevar ocho personas con gran holgura y con menor ancho que el de algunos cochecillos de plaza.

Los nuevos vehículos permitirán establecer tramvías urbanos que contribuirán á mejorar la vida en el seno de las poblaciones, aumentando el cariño al hogar y organizando la familia, lazo de la sociedad cristiana.

El ideal en este punto sería que cada familia ocupase una sola casa con un jardín, y si posible fuera que la poseyera en propiedad.

Inglaterra nos da un ejemplo que imitar, y para conseguirlo nosotros, especialmente en Madrid, no habria mas que estudiar una bien entendida red de tramvías que nos pusiera en comunicación todos los extremos entre sí, facilitando por este medio la creación de hoteles económicos en los barrios exteriores de la capital.

Estos hoteles podrian pasar al poder del inquilino al cabo de cierto número de años, aumentando de este modo el bienestar individual y la riqueza en general. La familia viviria mas *at home*, mas caseramente como diríamos nosotros, preocupándose poco de los espectáculos y diversiones, atenta siempre á la educación y moralidad de sus individuos.

Pero además del moral hay otro aspecto, que es el higienico, cuyo interés es muy urgente, puesto que Madrid es una de las capitales mas densas de población.

El señor O'Ryan fué uno de los que, merced á su iniciativa obtuvo la concesión del tramvia que une los barrios de Pozas y Salamanca, y su nombre es por lo tanto una legitima garantía para la nueva empresa que piensa acometer.

Actualmente ha solicitado del ayuntamiento de Madrid la concesión de dos líneas de tramvia con arreglo á su invento; una de ellas partirá del Campillo de Gilimon, atravesará la calle de Toledo, Puerta del Sol y Red de San Luis, concluyendo en el barrio de Chambery, con un ramal á la Fuente Castellana, y otro desde los Doks al portillo del Conde-Duque, pasando por la Puerta del Sol y calles de Preciados y San Bernardo. De este modo se cruza todo Madrid en sentido de sus radios, sin hacer un trayecto paralelo al tramvia que hoy funciona. Los barrios desheredados adquirirán gran vida, y la población entera gozará de nuevos medios de comunicación.

Me temo sin embargo que esta mejora tarde en realizarse.

No ha sucedido lo mismo con otro proyecto.

Ya se ha inaugurado en el Retiro el nuevo paseo de carruajes, cuyo proyecto levantó una verdadera tempestad en la prensa.

Se habló mucho en pro y en contra.

El alcalde corregidor se empeñó, y el paseo se ha hecho.

Los pobres tienen un sitio mas en donde pedir limosna y donde ser atropellados por los que la Revolución ha enriquecido.

Los que no se contentan con la limosna, desbalijan trenes.

Ultimamente ha sido asaltado uno en la Mancha, y los viajeros han podido formarse una idea de cómo hacen su negocio los sucesores de José María y de los Niños de Ecija.

Entre los viajeros iba el embajador que Prusia ha enviado á Portugal.

Es seguro que este diplomático aconsejará á su jefe M. de Bismark que no viaje por España ni en ferro-carril sin hulanos y una batería siquiera de cañones Krupp.

La industria crece á medida que la miseria pública cunde.

Ya se ha creado en Cataluña una Agencia matrimonial.

« Pruebas y no palabras, dice el anuncio que estampan los periódicos, es la que dará este centro á cualquiera persona, de que tiene disponibles para casarse novias y novios de todas clases, con dotes y posiciones de 3, 6, 10, 20, 30 y hasta 150 mil duros. Calle de Santa Ana, 11 y 13, entresuelo, darán razón. »

Lo que deben hacer es pedirla, pues les falta á los que creen que en España pueden hacerse casamientos al por mayor.

Tan pocos son los libros nuevos que ven la luz, que parece mentira que haya prensas en España.

Bien es verdad que apenas bastan para los periódicos; que son los que gozan el privilegio de absorber la atención pública.

Nada nuevo pues en materia de literatura.

La gente no compra libros: le basta con tomar café, media copa y leer un diario.

Sin embargo, entre los últimos libros que han visto la luz de la pólvora, se encuentra uno titulado *los Oradores griegos*, lecciones explicadas en el Ateneo científico y literario de Madrid, en el curso de 1872 á 1873, por don Arcadio Roda, con un prólogo de don Antonio Cánovas del Castillo. En las páginas de este libro se ve desde luego al hombre que contempla en la tribuna la verdadera señora de sus pensamientos, al hombre á quien le enciende la multitud, el auditorio, como enciende al buen soldado la vista de los ejércitos y el brillo de las armas enemigas, al hombre, en fin, que ansia las grandes luchas de la palabra, no menos llena de emociones, de peligros, de viriles placeres, que las de los combates. El libro publicado por el señor Roda, con el prólogo que le dedica Cánovas del Castillo, forma un tomo que ha sido perfectamente recibido por el público.

No se podrá decir de nuestros actuales oradores lo que de los antiguos dice el señor Roda.

Los muertos levantan tempestades, cuyas consecuencias tocamos los miseros mortales.

Pero hablar de esto sería hablar de la mar.

Pasemos á otro capítulo.

¿Quieren Vds. ver lo viva de genio que es la administración en España?

Prueba al canto.

En 1860 una junta de Barcelona ofreció una crecida cantidad para los voluntarios catalanes que se distinguieran en la guerra de Africa.

Estos días llaman los periódicos á los que se crean con derecho á este donativo.

Catorce años nada menos han tardado los héroes en recoger el premio.

¿Cuántos se habrán muerto de hambre en este tiempo?

De seguro no figuran en este número los empleados de la administración.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de octubre de 1874.

La perrera en la Prefectura de policía.

Con arreglo á las órdenes dictadas por la Prefectura de policía, cuando un agente de seguridad pública encuentra un perro vagando por las calles, dispone que un mozo de esquina lo recoja y lo lleve á la oficina del comisario de policía del barrio, el cual, despues de comprobar el hecho, expide una orden para que se abone al mozo de esquina, por su comisión, 1 franco, 1 franco 50 céntimos, ó 2 francos, segun la distancia que debe recorrer. Cuando el perro es entregado en el depósito, el mozo recibe la cantidad fijada por el comisario de policía.

El alimento de cada perro cuesta de 20 á 25 céntimos por comida. El animal pasa veinte y cuatro horas en la perrera, sin que durante este tiempo se resuelva nada acerca de su suerte. Si no es reclamado dentro de este plazo, es muerto ó entregado á la escuela de medicina, para las experiencias científicas, á no ser que sea de una buena raza ó de valor, es decir, de caza, de Terranova, etc., etc., porque en este caso son vendidos en beneficio del Estado, si antes no son reclamados por sus dueños. Esta venta se verifica cada ocho días. Entre tanto un veterinario cuida de los perros enfermos ó heridos. Las reclamaciones que se hagan solo son admisibles al día siguiente de la captura, y pasado este plazo se procede á dar muerte al animal. El día que elegimos para visitar el depósito, habian dado muerte á mayor número de perros que en los días anteriores.

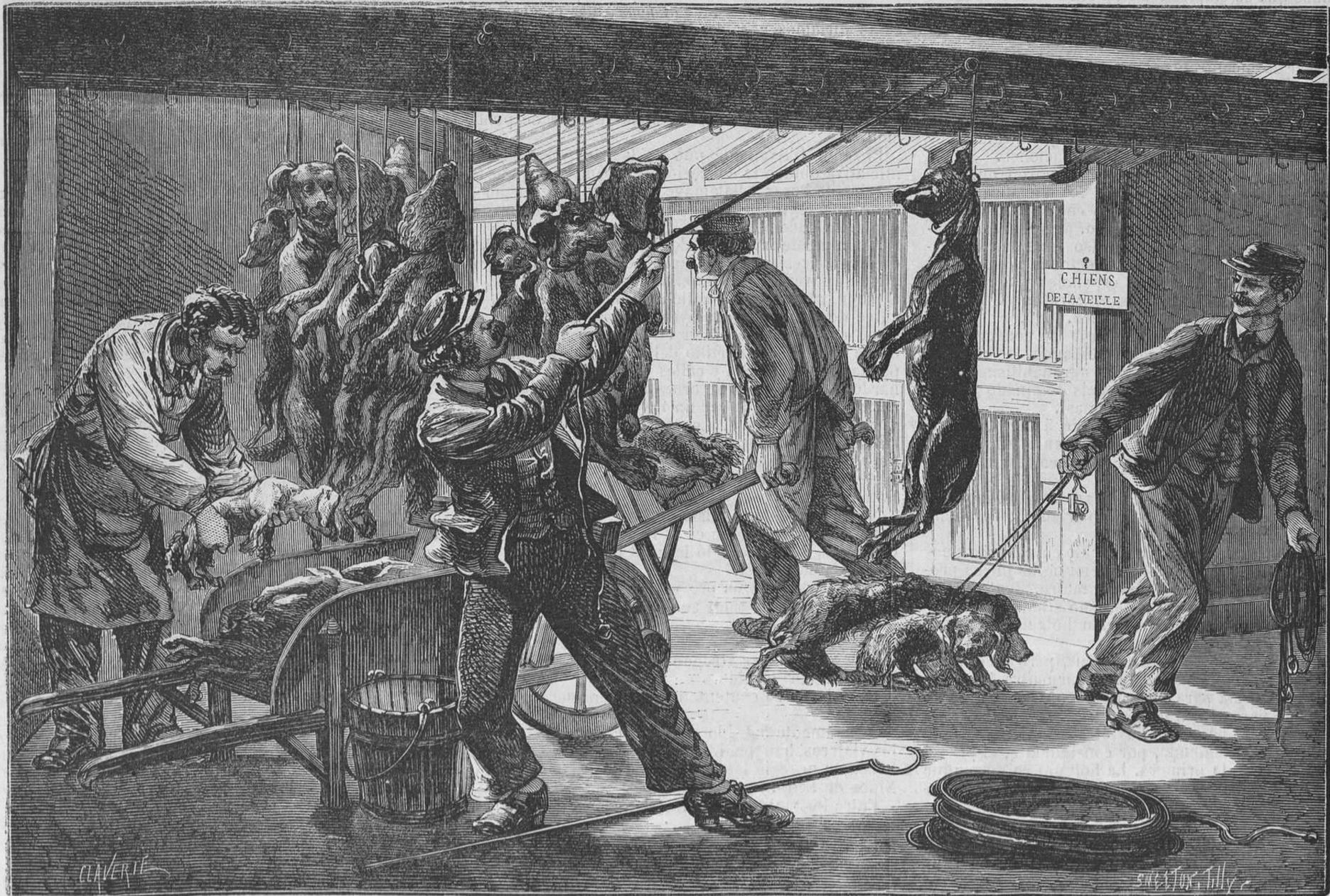
Toda persona que encuentre un perro vagando por la vía pública, puede hacerle llevar á la perrera, y mediante el pago de cinco francos se constituye propietario del animal, si en el plazo de ocho días no es reclamado por el primer propietario; pero en este caso, este está en el deber de reembolsar los gastos hechos si quiere entrar en posesión del perro.

En Paris se cree que el propietario de un perro que ha sido llevado á la perrera está obligado á pagar una multa cuando se presenta á reclamarle. Lo único que debe abonar son los gastos de su manutención, porque este establecimiento ha sido considerado por el gobierno como de utilidad pública.

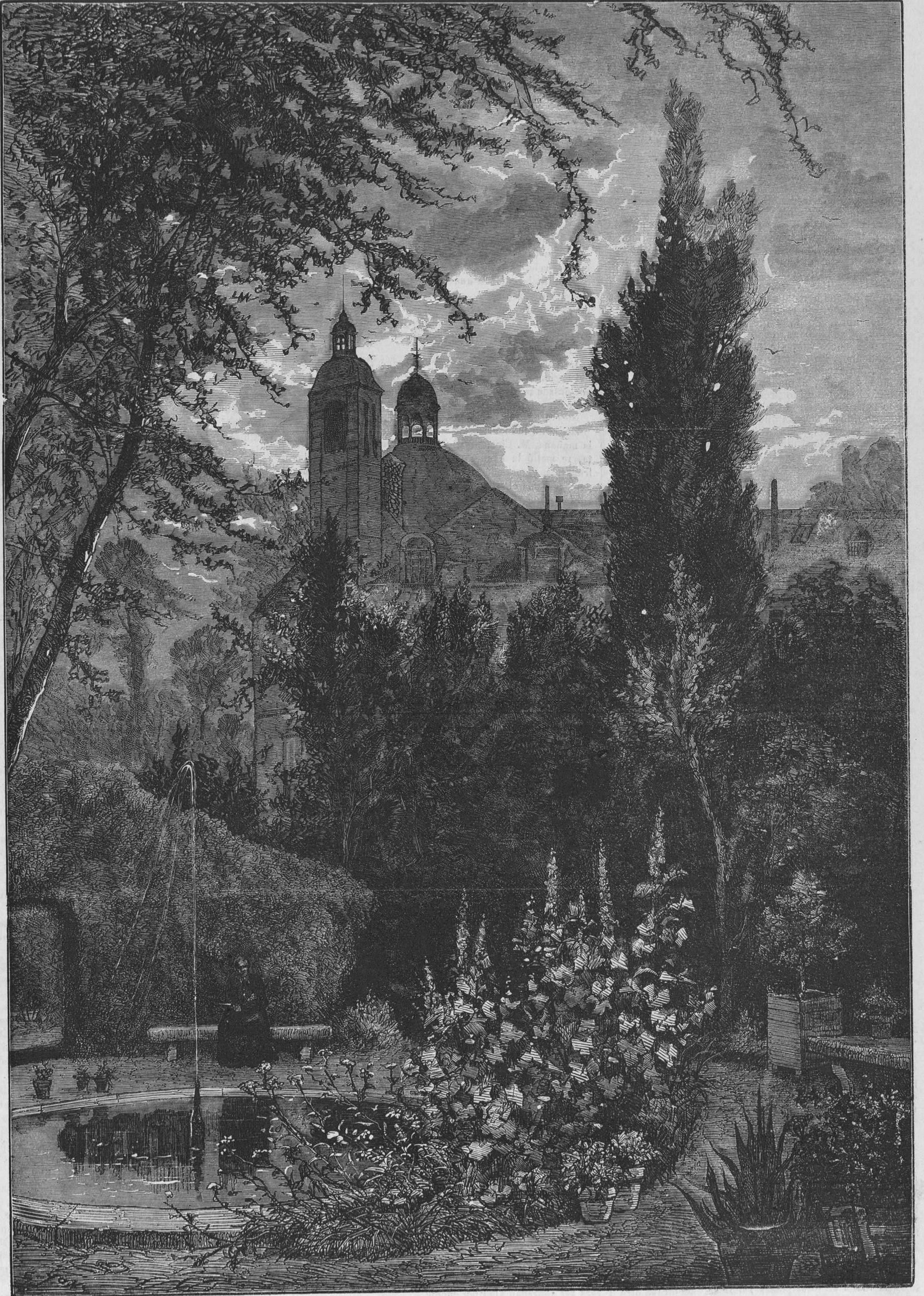
F. S.



TEATRO DE LOS BUFOS PARISIENSES. — *Madame l'Archiduc*, acto II, escena final. (Véase la Revista de Paris.)



PARIS. — Una ejecucion en la perrera de la Prefectura de Policía.



El jardin de los Carmelitas en Paris.

El jardín de los Carmelitas.

Este jardín, que es uno de los más notables de París, está situado en el antiguo convento de los Carmelitas, calle de Vaugirard, número 76. No tratamos de describirle, porque el grabado de nuestro colaborador M. Von nos dispensa de esta tarea, que no deja de ser difícil; pero creemos que no desagradará á nuestros lectores saber qué fue en otro tiempo el convento de los Carmelitas y el destino que tiene en la actualidad.

Este convento data del siglo XVII.

Su forma pesada y severa, sus largos y sombríos claustros, sus estrechas celdas, sus dobles ventanas con bastidores de plomo, sus numerosas capillas, sus vastas salas capitulares, todo hace recordar uno de esos antiguos santuarios consagrados á la meditación y á la oración. En 1610, Nicolás Vivien ofreció hospitalidad en este edificio á varios religiosos procedentes de Italia. Estos religiosos, que eran de la orden de los Carmelitas, vieron muy pronto aumentarse el número de sus hermanos, sin que la paz que se gozaba en este sagrado recinto se viera turbada durante muchos años. En 1792 fué cuando se transformó en prisión, y sus celdas, oratorios y cuevas se vieron ocupadas sucesivamente por sacerdotes, realistas y republicanos. En 1797 fué cedido por una ínfima cantidad á un carpintero, que lo vendió á su vez, poco tiempo después, á madama de Soyecourt, en cuyo edificio habían tenido preso á su padre, desde donde salió para morir en el cadalso. Esta señora lo habitó durante unos cuarenta años, cediéndolo después á la diócesis de París, y en 1843 el arzobispo Affre fundó una escuela de estudios superiores dedicados á los jóvenes que siguieran la carrera eclesiástica.

El objeto principal de esta escuela era formar profesores hábiles para los pequeños seminarios de París; era una especie de noviciado en donde se preparan los eclesiásticos que se destinan á la enseñanza de los jóvenes que se dedican á estudiar la teología. Después de adquirir conocimientos profundos en las materias que deben enseñar, estudian lenguas, las literaturas griega, latina y francesa, la historia, la filosofía y la religión. Terminados estos estudios, reciben el grado de licenciado en letras, dedicándose después los jóvenes eclesiásticos á estudiar las obras de los Santos Padres y los monumentos de la historia eclesiástica, que son las materias que se exigen para optar al grado de doctor.

M. Sibour, sucesor de M. Affre, vino á completar después los estudios superiores, estableciendo en el mismo convento de los Carmelitas cursos de ciencias exactas, y fundando nuevas cátedras destinadas á los jóvenes seculares que se dedican á estudios literarios ó que cultivan las matemáticas. Aunque todos los discípulos de este establecimiento se reúnen en las clases, en los exámenes y en las reuniones literarias, están completamente separados en las comidas y en las horas dedicadas al estudio y al recreo, que tiene lugar en el hermoso jardín de que acabamos de hablar. En este delicioso sitio, bajo un plantío de carpinos, y más particularmente bajo los que conducen á la capilla de los Mártires, iba M. Affre con gran frecuencia á sentarse y gozar de tan ameno sitio.

Estas son las materias que se enseñan en el antiguo convento de los Carmelitas, de donde han salido ya un gran número de licenciados y doctores en letras, muchos de los cuales ocupan en la actualidad las primeras cátedras en los seminarios más principales de Francia. M. A.

Revista de París.

El acontecimiento de la semana está en el palacio de justicia. Un ex-ministro sentado en el banquillo, procesado por estafa, es á la verdad un espectáculo que, felizmente, no se ve todos los días. El héroe de esta triste aventura es M. Clemente Duvernois, hombre de talento, periodista brillante que se distinguió por su acerba oposición al imperio, siendo así que debía concluir por ser ministro bajo el mismo régimen.

Esta evolución política demuestra bien quién es el hombre.

M. Duvernois, desde que se dió á conocer en la prensa, descubrió sus ambiciones. Todo el que tuvo relaciones con él en aquella notable época de su primera juventud, pudo observar que sus aspiraciones eran inmensas.

Apenas salió del Liceo, empezó á correr en pos de la fortuna. Sus expediciones le llevaron primeramente á la Argelia, de donde debió salir por sus disensiones con la autoridad militar, y luego á Méjico, donde quiso hacer el papel de descubridor de minas. Todo esto fué infructuoso. A la vuelta de estos planes vanos se encontraba otra vez en el terreno del periodismo,

Y era ciertamente el que le convenía.

Dotado del genio de la polémica, no había un articulista más agresivo que él, en tanto que sus opiniones liberales le daban una verdadera fuerza para sostener la lucha en los tiempos en que el imperio no era otra cosa que una dictadura.

Así es que las condenas llovían sobre los diferentes periódicos á los que prestaba M. Duvernois su colaboración de escritor político.

En 1868 sirvió de padrino en un duelo, lo que le valió un encierro de dos ó tres meses. La ocasión era magnífica para librarse durante este tiempo de los terribles artículos que hacían tan cruda guerra al gobierno, y naturalmente se aprovechó para reducir al enemigo al silencio.

Pero se había contado sin la huésped.

¿Cómo pasar sin aburrimiento dos ó tres meses de cárcel? hubo de preguntarse Duvernois.

Y para combatir sus perspectivas de enojo, reunió materiales relativos á la expedición á Méjico.

¿Qué hallazgo! Era una colección de revelaciones curiosas para el público, y documentadas de una manera concluyente.

Los artículos de fondo en la prensa cotidiana se iban á cambiar por una peregrina historia en donde abundarían las cosas inéditas.

La obra debía ser tan completa, que Duvernois salió del encierro sin haberla terminado; pero estaba bastante adelantada para que su publicación fuese ya una amenaza inminente.

No era posible tolerar esto.

Mediaron influencias, altas influencias, y de la noche á la mañana, M. Clemente Duvernois, el fogoso opositor, se metió la bandera en el bolsillo, como dicen los franceses, y apareció á la cabeza de un diario que tenía por programa el sostenimiento del imperio.

El antiguo enemigo se tornó en amigo, y de los más íntimos, puesto que acudía con frecuencia á Tullerías, en donde se inspiraba para dar á luz sus nuevas elucubraciones, que podían pasar por la refutación más triunfante de lo que antes había escrito.

Sin embargo, debemos decir que quería salvar las apariencias. Un hombre del talento de Duvernois no se convierte así tan repentinamente sin dar algún barniz á lo que el público en su lenguaje categórico llama apostasía.

Su caballo de batalla fué aquella famosa idea del imperio liberal, que, puesta en práctica durante algunos meses, llevó á la Francia á la guerra.

Esta vez creyó asegurada su fortuna.

Diputado en 1869, fué ministro en agosto del año siguiente.

Mucha afición se debía tener á las carteras ministeriales para aceptar alguna de ellas en aquellos tristes momentos.

Duvernois aceptó pues, y para ser justos diremos que á su presencia en el ministerio se debe en gran parte que París se abasteciera abundantemente para los largos meses de sitio que le esperaban.

Tres ó cuatro semanas fué ministro Duvernois: el 4 de Setiembre terminó su vida ministerial del modo que todos sabemos.

Se acaba la guerra, y Duvernois vuelve á sus tareas de periodista. ¿Por qué no ha persistido en ellas?

Lo ignoramos: lo cierto es que abandonando el periodismo nuevamente, se lanzó en especulaciones financieras que han dado por resultado la catástrofe por la cual compareció el mártir último ante la justicia.

Tenemos á la vista la acusación fiscal, inmenso documento donde se recapitulan los cargos que pesan contra Duvernois y sus compañeros, unos presentes, otros huidos, y procesados todos por estafa, acompañadas de las circunstancias más agravantes que puede ofrecer un caso de esta especie.

Se trata de una Sociedad de crédito por acciones, titulada *Banco Territorial de España*, que tenía sus oficinas brillantemente instaladas en la calle de la Chaussée d'Antin, con su centro en Madrid, sin que ni en España ni en Francia haya funcionado nunca debidamente, esto es, con arreglo á su instituto.

Nos sería imposible detallar la serie de operaciones á que se entregaron los administradores de esta Sociedad para engañar al público haciéndole creer que se trataba de una casa de banca formal y verdadera; siendo así que, constituida sin capital, funcionando sin consejo de administración y sin contabilidad, no procuraba otra cosa que improvisar recursos para cubrir sus deudas. Sus manejos, dice el documento fiscal, consistieron casi exclusivamente en una especulación desenfrenada con sus propias acciones, cuya depreciación constante pugnaba por neutralizar, manteniendo á cierta altura cotizaciones ficticias.

Cada día aparecía en sus oficinas algún acreedor.

Una vez era el casero que reclamaba los alquileres, otra la administración de las contribuciones; acudían allí reclamantes de toda especie, y hasta los empleados que rara vez cobraban algo del sueldo.

Y á todo esto ni los accionistas ni los demás fundado-

res se hallaban al corriente de la situación, pues M. Duvernois administraba por sí y ante sí, sin dar cuentas á nadie y como si fuera cosa propia.

La acusación resume en estos puntos los cargos que pesan sobre los dos principales acusados, Duvernois y Fórnerod:

1º Haber infringido desde hace cerca de tres años en París las disposiciones de la ley del 24 de julio de 1867, constituyendo en Francia una Sociedad de hecho con el nombre de Banco Territorial de España, antes de que se suscribiera la totalidad del capital social y la entrega de la cuarta parte del impuesto de las acciones suscritas; emitiendo y negociando acciones de una sociedad constituida contra lo que dispone la ley, y operando en la ausencia de inventarios ó con inventarios fraudulentos, la repartición de dividendos ficticios.

2º Haber disipado en menos de tres años, en perjuicio de los demás fundadores del Banco Territorial de España, acciones, dinero y valores que les fueron entregados á título de mandato, para emplearlos de un modo determinado ó devolverlos.

3º Haber puesto en juego maniobras fraudulentas para dar crédito á la existencia de empresas imaginarias, y por tanto haber defraudado así el dinero ajeno.

Hay cinco procesados más, de carácter secundario.

Tales son los elementos de la causa, que debe ocupar por lo menos ocho audiencias.

Mientras sabemos el resultado, haremos nuestra excursión á los teatros parisienses.

Los Bufos están de enborabuena.

Hé aquí una ópera de Offenbach, de esas que dan la vuelta al mundo.

Se titula *Madame l'Archiduc*, y M. Millaud es el autor del libretto.

Un argumento extravagante como el que más, y una música fácil y ligera, es todo lo que se necesita para alcanzar un triunfo en esta clase de obras, y *Madame l'Archiduc* llena estas dos condiciones cumplidamente.

La protagonista es una moza de posada llamada Mariette, que acaba de casarse con su amigo Giletti.

Por los mismos lugares en donde se celebra tan vulgar acontecimiento, aparece otra boda, el conde y condesa de Castelardo, que, á pesar de que andan en conspiraciones contra el archiduque ó soberano de este país fantástico, se olvidan un instante de la política para tomar parte en la fiesta de Mariette.

Pero hé aquí los soldados del archiduque que llegan en persecución del conde, el cual ofrece diez mil escudos á Mariette y á Giletti porque tomen los peligrosos puestos de los condes de Castelardo.

Dicho y hecho.

Tenemos á Mariette en la corte del archiduque, donde la espera otra metamorfosis.

Enamorado de ella perdidamente el soberano, la entrega la corona, el cetro y el sello del Estado, á cambio de sus favores. Mariette es el archiduque, y de aquí el título de la ópera. Nuestro dibujo de la página 336 representa esta risible escena.

Mariette reina y gobierna; pero no por esto adelantan un ápice los amores del archiduque.

Giletti recibe una embajada, y cuando cree el suspirante que tiene el campo libre, se le atraviesa un capitán de dragones, no menos enamorado que él de la moza elevada á tan altas dignidades.

Finalmente, la farsa se descubre, y Mariette y Giletti se vuelven á su aldea bien provistos de escudos.

Nunca Offenbach ha demostrado más y mejor que en esta ópera su talento característico. A una inspiración sucede otra, todas espontáneas, ligeras y alegres.

No hay duda que algunas se distinguen por su originalidad y su gracia, como el cuarteto de los besos en el primer acto, el terceto del alfabeto y el final del segundo, un duo y una romanza en el último; pero repetimos que desde el principio hasta el fin es rara la pieza que no se aplaude. Por supuesto, se encuentran en la partitura bastantes reminiscencias. Offenbach se copia á sí mismo frecuentemente, y esta observación es aplicable no solo á *Madame l'Archiduc*, sino á todas sus composiciones.

La Judic está inimitable en el papel de protagonista; es la gracia personificada como actriz y como cantante. Los demás artistas la secundan bien, sin rayar á su altura.

En suma, el teatro de los Bufos tiene ya función para todo el invierno con esta nueva ópera, cuyos cantos serán populares muy en breve.

En el Gimnasio hemos tenido *la Viuda*, comedia en tres actos de MM. Meilhac y Halevy.

Cada vez que se lee en los carteles los nombres de estos dos autores, puede darse por seguro que nos espera un estudio fino y delicado de costumbres parisienses.

Además, sus obras se recomiendan por cierto respeto á la moral, que es casi una rareza en la comedia contemporánea.

Desgraciadamente la invención suele ser muy pobre, y *la Viuda* no hace excepción, al contrario, pues jamás

se ha podido fundar una accion dramática que dure tres actos en una idea tan pobre.

Figurémonos una señora condesa que llora la pérdida de su esposo con un dolor que promete ser eterno.

Nada espera ya en este mundo la viuda inconsolable, nada mas que el instante feliz en que irá á reunirse con el difunto.

Sus ojos son dos fuentes de lágrimas perennes.

Vive en la soledad, contemplando el busto del conde en un salon oscuro, vestida con el luto mas rigoroso.

Es inútil que quieran arrancarla de su tristeza: toda palabra que no se refiera al conde suena mal en sus oídos; toda tentativa de distraccion es rechazada implacablemente.

Sin embargo, la condesa es jóven, rica y hermosa: ¿cómo pueden faltarle adoradores?

Con efecto, hé aquí M. de Leoneins que, protegido por los amigos de la viuda, se decide á tentar fortuna.

El partido es brillante; pero no hay para qué decir que la viuda se sonrie de compasion ante unas pretensiones tan descabelladas.

En vano sus amigos insisten: está bien resuelta á contestar siempre y á todos con una negativa.

Los conspiradores no se dan por vencidos.

M. de Leoneins hace la corte á una mujer casada para inspirar celos á la viuda; el marido finge que se enfada.

— Vos tenéis la culpa, dice á la condesa; y habeis de saber que yo mataré á ese hombre.

La condesa se asusta; su conciencia protesta de antemano contra semejante catástrofe.

Esta intriga, no obstante, dejaria de dar los resultados que anhelan los conspiradores, si no fuera porque un incidente extraordinario viene á prestarles un inesperado auxilio.

Se trata de poner en claro las cuentas de la sucesion, y hé aquí que resulta una deuda de 300,000 francos en casa de un joyero.

La suma es considerable. No recuerda la viuda que su marido haya empleado tal cantidad en alhajas para ella.

— ¿Serian para otra? se pregunta azorada.

Justamente así es; no para otra, sino para otras: la pobre condesa tenia una infinidad de rivales.

Y ella pasaba la vida adorando á su esposo, y despues de su muerte casi estaba tentada de sentir que no estuviesen de moda en Europa los sacrificios de viudas que se hacen en la India!

Inmediatamente dispone que el busto maldito, cubierto de crespones negros, pase de la sala á las guardillas.

¡Ah! Si estuviera en vida el difunto, no tardaria en ver lo que son las iras de una mujer engañada en sus amores.

En suma, el cambio es completo; pasado el primer momento de rabia y desesperacion contra la memoria del difunto llorado tan amargamente, cuando tan poco lo merecia, á las lágrimas sucede la risa, á los vestidos de luto prendidos de color de rosa, y á las protestas de morir en la soledad, el compromiso de un casamiento próximo.

Los conspiradores triunfan pues, y M. de Leoneins es elegido por esposo.

Tal es la comedia que principia, como si dijéramos, en un pórtico de cementerio, y acaba en un salon de baile, lo cual quiere significar que el dolor, como todas las cosas de este mundo, no puede ser eterno.

Vemos pues, que el argumento no puede dar menos de sí para una intriga; y sin embargo, los autores han sabido entretener, con la gracia de los detalles, una accion ausente.

Mlle Pierson es una viuda encantadora: desde que aparece en las tablas se comprende que su viudez no se prolongará largo tiempo.

Llegamos al fin de esta revista sin haber podido hablar de todas las novedades de estos dias; sin embargo, diremos que *le Tour du Monde en 80 jours* ha tenido un gran éxito en la Puerta de San Martin, y dejaremos los pormenores para la semana próxima.

MARIANO URRABIETA.

POESÍAS AMERICANAS.

Á UN AMIGO.

¡No dejes, no, que el odio
Tu corazon marchite;
El odio es vil herencia
Del alma criminal.

La sed de la venganza
Tu cruel dolor no irrite,

Que si otros te ofendieron
Tú debes perdonar...

Yo sé que tú eres bueno,
Yo sé que la perfidia
Pagó con sus traiciones
Tu generoso amor;

Yo sé que te han herido
Los dardos de la envidia,
Que oprime el desengaño
Tu jóven corazon;

Mas ¿quién no ha hallado ingratos
De corazon de hiena
Que lo mas santo pisen
Y ultrajen la virtud?

¡Su aliento de maldades
La atmósfera envenena,
Burlando la obra santa
Del que murió en la Cruz!

Malditos, de los cielos,
Espíritus mezquinos,
Son harto desgraciados
Para oprimirlos mas;

De la piedad del hombre
Malvados asesinos,
Atroz remordimiento,
Los roe sin cesar.

¡Perdónalos y déjalos
Gemir en el abismo
Que les abrió en cruel hora
Su negro corazon;

Les basta ser ingratos,
Les basta el egoísmo,
Para temer al hombre,
Para temblar de Dios...

¡Perdónalos y entonces
Contemplantas cumplida
Tu sacrosanta obra
De amor y de hermandad;

¡Perdónalos y entonces
Suavizará tu herida,
La mano de los cielos
Que mandan perdonar!

¡Amor y no venganza
Las almas eslabona;
Del justo es la clemencia,
Del réprobo el rencor;

¡Cuando del mal se olvida
Y al criminal perdona,
El hombre es digna hechura
Del bondadoso Dios!...

J. A. SOFFIA (CHILENO).

Á LA MUERTE.

En vano, cruda muerte
En mí tu saña apuras:
Si están mis manos puras,
¿Qué mal podré temer?

La llama que á mi mente
Dió un dia el alto cielo,
No esperes en el suelo
Tirana oscurecer.

El présago sonido
Que exhalas de tu boca,

Espanta al que provoca,
La lid de maldicion;

Espante al que su patria
Sujeta á vil coyunda,
Y en crímenes la inunda
De atroz recordacion.

Espante al que seduce
La cándida belleza,
Y en llanto é impureza
La mira sin horror.

Si yo de paz proclamo
Las leyes á porfía,
Si odié la tiranía
Y al hombre desleal:

Si miro un nuevo hermano
De Dios en cada hechura;
Si en mí la desventura
Consuelo halló vital;

¿Por qué, sangrienta muerte,
Tu mano me persigue?
El que inocente vive,
¿Qué mal podrá temer?

La llama que á mi mente
Dió un dia el alto cielo,
No esperes en el suelo
Tirana oscurecer.

ADOLFO BERRO (URUGUAYO).

La cacería de Chantilly.

La cacería á que fué invitado el príncipe de Gales por el duque de Aumale, tuvo lugar el 21 de octubre último.

El sitio en que debian reunirse todos los convidados á esta fiesta era la *Table*: es uno de los mas grandes y mas hermosos de la encrucijada del bosque. Desde por la mañana una multitud, unos á pié, otros á caballo ó en coche se dirigieron al sitio designado ú ocuparon sus avenidas. El tren de caza llegó á las once, bajo la direccion de M. Quiclet, capitán de caza del duque de Aumale. A las once y media los invitados salieron del castillo de Chantilly. El duque de Aumale y el príncipe de Gales salieron los primeros, y á unos cien pasos les seguia un grupo en el cual se veia al duque de Nemours, al príncipe de Joinville, al conde de Paris, al duque de Chartres, al duque de Ayen, al duque de La Trémouille, al conde de l'Aigle, al vizconde de San Roman, Ashton Blount, lord Lyton, etc., etc.

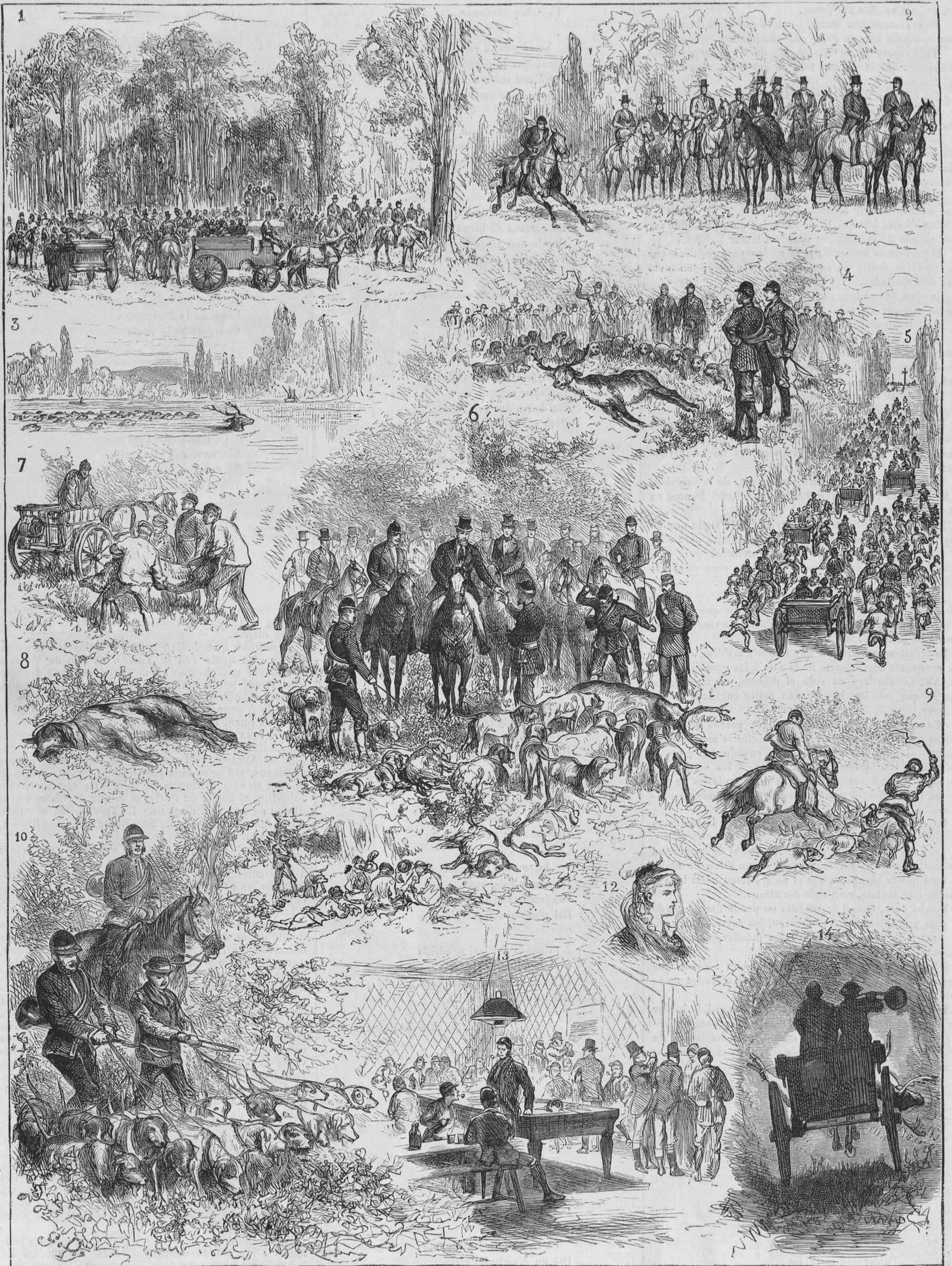
Un *breack* tirado por caballos de posta conducia á la duquesa de Ayen, á la duquesa de La Trémouille, á la vizcondesa de l'Aigle, madama de Bahague. Ninguna de las princesas de Orleans asistieron á esta cacería. Mlle de Clinchamp y madamas de Saint Didier y Erlanger iban á caballo.

Cuando el cortejo llegó al sitio designado y desde donde debia dar principio la cacería, el príncipe de Gales decidió, despues de haber oido á M. Quiclet, que se atacaria á un ciervo de siete años que acababa de internarse en la encrucijada de Saint-Hubert. Apenas los perros de ataque se soltaron, atacaron inmediatamente al ciervo, viéndose este en la necesidad de atravesar el antiguo camino, en donde le echaron la trailla de perros de caza. El ciervo, perseguido de cerca por el camino de Senlis, siguió su veloz carrera como si quisiera desembocar por Ermenonville; despues fingió otra vez que se dirigia hácia Pontarmé; pero volviendo de repente á su contrapié, se dirigió con gran velocidad á los estanques de Comelles, que atravesó seguido de todos los perros.

Despues de hacerse perseguir durante media hora en el monte tallar de Rohan, en donde acometió con gran furor al duque de Aumale y al conde de Paris, que les costó no poco trabajo librarse de él, volvió á penetrar en el estanque. Ya se creia la caza terminada, cuando el ciervo salió bruscamente del agua y volvió casi á dirigirse hácia su guarida, hasta que por fin, despues de una carrera de media hora, fué vencido y conducido por los perros á la Cruz de Pontarmé.

Este animal era de un vigor poco comun, pues acometió á los perros diferentes veces. Sultan, uno de los mejores perros del tren, fué muerto de una cornada. Despues de haber entregado en el acto la ralea á los perros, los honores del trofeo fueron hechos por el duque de Aumale al príncipe de Gales, que ha llevado á Inglaterra el recuerdo de una de las mejores cacerías que se han hecho en el bosque de Chantilly.

L. P.

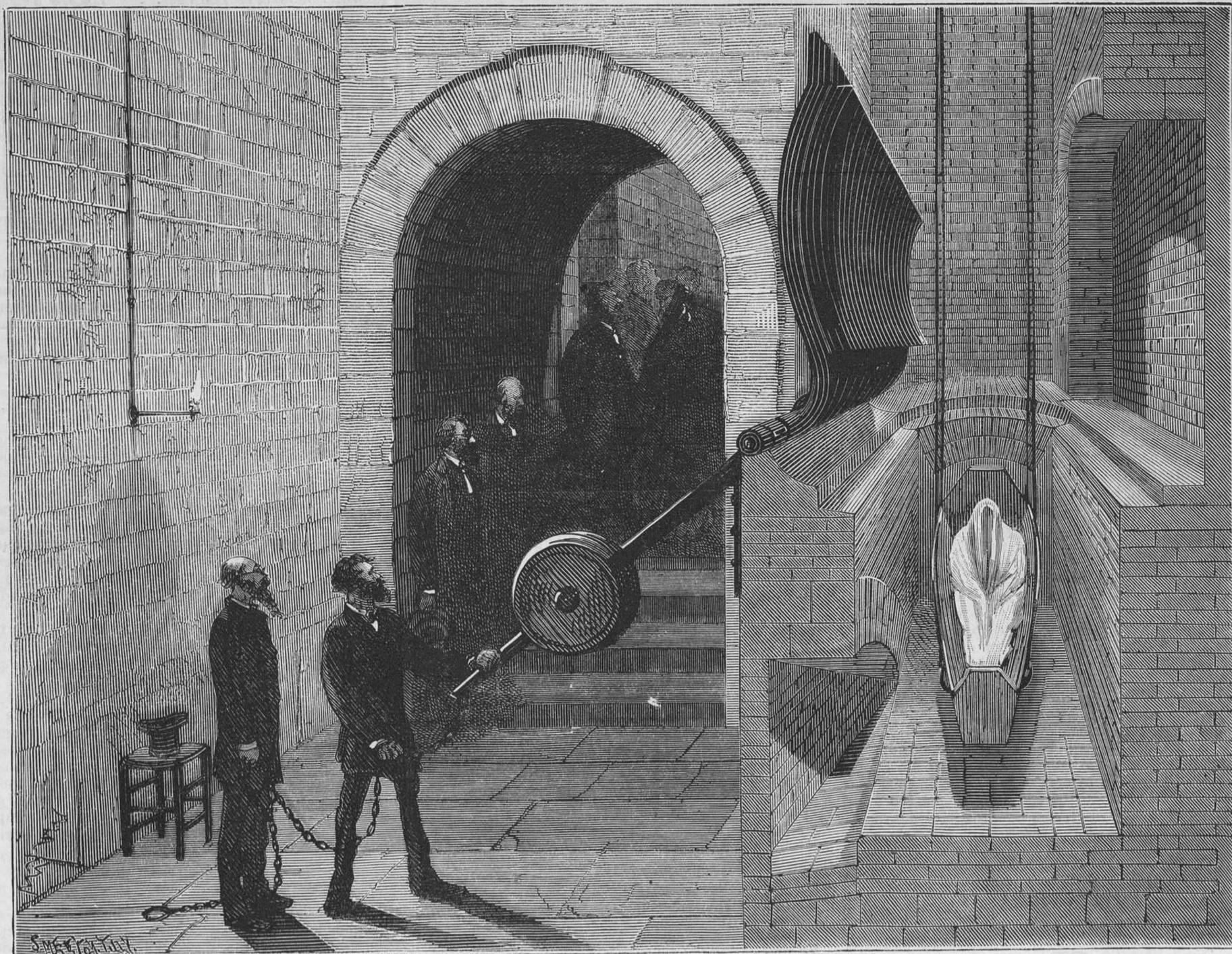


CACERÍA EN CHANTILLY EN HONOR DEL PRÍNCIPE DE GALES.

1. La cita. — 2. El *lancer*. — 3. Persecución en el agua. — 4. La ralea. — 5. La concurrencia. — 6. El hallalí. — 7. Los despojos. — 8. Una víctima. — 9. El relevo. — 10. La espera. — 11. Un alto. — 12. Tipo de convidada. — 13. El hotel del Cisne, reunion de los ojeadores. — 14. El regreso.



CREMACION DE LOS MUERTOS. — Incineracion del cuerpo de la señora Dilke, en Dresde; la ceremonia fúnebre.



CREMACION DE LOS MUERTOS. — Corte del horno en donde se opera la combustion.

La cremacion de los muertos.

El consejo municipal de Paris acordó en el mes de agosto último la creacion de un solo cementerio en Mery del Oise, é invitó á la administracion que solicitara el competente permiso del poder legislativo para proceder en Paris á la cremacion é incineracion de los cuerpos.

Esta idea de la cremacion de los cadáveres, es, como toda reforma importante, aceptada por algunos y rechazada por otros. Los adversarios á la incineracion alegan la repugnancia instintiva que se experimenta al ver consumir en pocos momentos los restos de un ser querido, los escrúpulos religiosos, pues está probado que los cultos protestante y judío, así como la religion católica, no son nada favorables á la cremacion; los magistrados temen que las incineraciones favorezcan cierta clase de crímenes, haciendo imposible las perquisiciones de pruebas materiales cuando el fuego todo lo haya consumido; y por último, el gasto del combustible necesario para conseguir una cremacion completa será de gran consideracion.

Con el objeto de salvar este último inconveniente, enteramente material, un gran número de inventores y de constructores han propuesto aparatos mas ó menos extraños, destinados á una rápida y económica destruccion de los restos mortales. Aunque algunos querian recurrir á los ácidos, la mayoría han preferido que esta destruccion se verificase por medio de una gran elevacion de temperatura.

Los hermanos Siemens, muy conocidos como inventores de los hornos de gas y su aplicacion á la metalurgia y á las diversas industrias, han presentado un nuevo aparato, que es un horno ó cámara mortuoria fabricada con ladrillos refractarios. Al rededor de esta cámara, que carece de comunicacion, hay un espacio libre ú hogar, en el cual hay encendidos varios mecheros de gas hidrógeno carbonado, que será extraido, segun las localidades, de la hulla, de la madera, de la turba y de aceites minerales.

El ataúd será conducido á la abertura de la cámara, y cogido por la cadena de una especie de grua movida por un hombre, le desciende y le coloca en una cavidad que está cubierta y cerrada herméticamente con una gruesa tapa de hierro cimbrada. Cuando está todo dispuesto, se enciende el gas, y por su combustion vuelve de un rojo incandescente las paredes de ladrillo de la cámara de cremacion. Entonces la temperatura no tarda en elevarse hasta un grado suficiente para determinar la rápida carbonizacion del cuerpo, escapándose los productos gaseosos que de él se desprenden por una chimenea especial, mientras que quedan algunos huesos por calcinar. Terminada esta operacion, estos huesos pueden ser encerrados en urnas funerarias y entregados á las respectivas familias.

Como se ve, el procedimiento propuesto por los hermanos Siemens es muy sencillo, pues se ha aplicado á la cremacion el sistema que se sigue por los químicos y muchos industriales que se sirven de hornos-retortas, tales como usan los fabricantes de loza y de porcelana, los esmaltadores, las fábricas de gas, los tahoneros, etc... El cuerpo no está atacado directamente por la llama, sino que el mismo se consume por la sola accion de la temperatura excesiva, en el centro de la cual está encerrado, sin que para esto intervenga ningun elemento extraño. Sometido el cuerpo de un caballo á la incineracion, en un aparato Siemens, á los treinta minutos solo quedó un monton de huesos pulverizados.

Esta prueba puramente experimental ha sido hecha despues de la cremacion de lady Dilke, que era una ferviente adepta á este nuevo sistema, cuyo cuerpo fué transportado de Londres á Dresde, cumpliendo así con la última voluntad de la difunta, á fin de ser incinerado en el horno Siemens. Esta operacion tuvo lugar el 10 de octubre con cierta solemnidad, en presencia del cuñado de lady Dilke, de sus parientes y de varios hombres notables en ciencias que habian sido invitados para asistir á este acto. A los once minutos despues que se bajó el ataúd, los vestidos, la madera y la carne, todo había desaparecido, y solo quedaban los huesos, cuya calcinacion terminó diez minutos despues. De modo que, veinte minutos fueron suficientes para la completa cremacion del cuerpo, quedando en el fondo de la cámara seis libras de cenizas: esto era lo único que quedaba del cuerpo de lady Dilke.

Si la cremacion llegara á adoptarse, el horno de los hermanos Siemens, ó cualquier otro basado bajo los mismos principios, ofrecería una solucion práctica al problema propuesto; pero tememos que á pesar del ardor que muestran ciertos neófitos para desaparecer de esta manera de la superficie de la tierra, todo se convertirá en humo.

P. L.

MISCELANEA.

Por conducto de don Rómulo Bernar, cónsul de España en Esmirna, ha ofrecido el de Suecia y Noruega en aquel pais, M. Federico P. Suregethal, otra nueva y variada coleccion de mas de 4,000 ejemplares de objetos arqueológicos de los que este señor está descubriendo en el templo de Cibeles.

El gobierno ha aceptado esta oferta y dado gracias en nombre de la nacion por su desprendimiento, y se ha acordado darle un premio honorífico.

M. C. Clamond acaba de inventar una pila termo-eléctrica que transforma directamente el calor en electricidad. Basta encender un sencillo mechero de gas colocado en el eje del sistema, que no excede de las dimensiones de un pequeño horno de laboratorio, y se obtiene en seguida una corriente eléctrica, energética y constante. El gasto de gas es relativamente insignificante; el entretenimiento del aparato no exige gastos ni cuidados de ninguna clase; no hay emanaciones desagradables de las pilas de liquido, ni las manipulaciones que esas pilas necesitan; y se comprende, por lo tanto, la gran ventaja que la nueva pila termo-eléctrica ofrece á los químicos para sus ensayos, y sobre todo á los industriales, que hacen constantemente uso de la electricidad en las operaciones galvanoplásticas.

No es esta la primera vez que publicamos datos sobre la fabricacion del papel; pero como la importancia de esta industria viene como á servir de termómetro del progreso en general, nos complace consignar de tiempo en tiempo el resultado de cada estadística.

Los Estados Unidos poseen 800 fábricas dotadas de 3,000 máquinas, que suministran anualmente 700 millones de kilogramos de papel.

En Inglaterra hay 850 fábricas y 1,500 máquinas, produciendo 175 millones de kilómetros de papel continuo y 120 millones hecho á mano, ó de tina; en junto 189 millones de kilogramos.

Francia cuenta de 250 á 280 establecimientos, con 360 máquinas, y produce 75 millones de kilogramos, de los cuales exporta 11 millones.

De España en estos momentos no hay que hablar; sus fábricas se hallan paralizadas á causa de la guerra carlista y la interrupcion de comunicaciones. Milagrosamente puede decirse que trabaja « la Navarra. » Tambien en Morata de Tajuña, otra bien montada fábrica de papel, lucha con la escasez de aguas, y en Madrid da algunos productos de la del señor Canalejas, establecida con arreglo á los últimos adelantos. Algunas otras fábricas existen, defendiéndose como pueden de los inconvenientes que trae consigo la situacion del pais; pero no podemos nombrarlas por la falta que hay de datos estadísticos.

La coleccion de fieras del circo de Robinson en los Estados Unidos, fué embarcada hace un mes á bordo de tres vapores, *Erie*, *Champion* y *Argosy*, de los que hacen la travesía del Misisipi. En el vapor *Erie* iba, con otros animales, un elefante guerrero, llamado Old Emperor, y un enorme rinoceronte. Este último logró salirse de la jaula y fué en seguida á trabar descomunal batalla con su vecino el elefante. El *Erie* hizo señales pidiendo auxilio. Acudieron los otros vapores y trasbordaron los pasajeros. Los tripulantes de los tres buques se armaron y se dispusieron á separar á los combatientes. Entre tanto, la lucha de los dos monstruos continuaba con tremendo estrago. Ninguno conseguia vencer al otro, pero en cambio destrozaban cuanto hallaban al paso. Ya habian muerto ocho caballos y maltratado á cuatro mas. Además, varios animales con sus jaulas habian sido lanzados al agua por la poderosa trompa del elefante y los no menos temibles cuernos del rinoceronte.

M. Robinson, dueño de las fieras, estaba desesperado, y por fin ordenó hacer una descarga general. Las balas se estrellaron en la durísima piel de los dos paquidermos, y la lucha prosiguió como si tal cosa. Entonces M. Robinson tuvo una inspiracion feliz: mandó al maquinista que lanzase contra ellos chorros de vapor hirviente. El efecto fué instantáneo. Old Emperor prorumpió un grito lastimero peculiar á los elefantes salvajes cuando se ven cogidos por los cazadores sin esperanza de defensa; el rinoceronte se puso á temblar y corrió á refugiarse en su jaula, cuya puerta fué inmediatamente cerrada y asegurada. Ninguno de los dos combatientes ha tenido heridas.

En una casa de beneficencia de Oldham (Inglaterra), ha muerto un acogido de hambre fatalmente irremediable. Estaba trabajando en los talleres, cuando pa-

ra apagar su sed bebió agua de la caldera, que él creyó pura y estaba llena de ceniza y carbon. Bien pronto se estrechó su exófago hasta el punto de no poder tragar absolutamente nada, y los médicos se convencieron de que la entrada del estómago estaba interceptada: se le alimentó por medio de una sonda, pero todos los alimentos eran rechazados.

Entonces se acometió la operacion de la gastrotomía, que consiste en practicar una abertura en el centro del pecho para hacer penetrar por ella hasta la bolsa estomacal los alimentos, y hecha con éxito la operacion, se llegó á introducirle leche; pero el enfermo llevaba ya quince dias sin comer, y se extinguió al siguiente de la operacion. Al practicar la autopsia se encontró la membrana interior del estómago tapizada de carbon y cenizas, asemejándose á la pared interna de una caldera, y no pudiendo hacer secreciones, le era completamente imposible la digestion: la leche introducida la vispera estaba intacta. Los médicos declararon que la medicina era impotente para restablecer este órgano esencial á la vida.

Segun el *Moniteur belge*, las cantidades recaudadas en las líneas férreas explotadas por el Estado, son las siguientes:

CLASE DE PRODUCTOS.	1873.	1874.
Viajeros.	2.258,926 23	2.361,949 01
Equipajes.	87,391 95	88,677 02
Bagajes.	2,038 49	2,038 49
Ganado.	51,176 13	51,176 13
Mercancías.	3.941,056 37	4.063,919 03
Productos extraordinarios.	110,347 29	396,861 85
	6.430,936 46	6.970,964 24

Al año de 1873 debe añadirse la diferencia entre el importe de las cuentas atrasadas que no pudieron cobrarse sino en los meses siguientes, y el importe de las que corresponden á los meses anteriores y que fueron incluidas en el mes de julio de 1873:

Ingresado en 1873.	6.554,587 frs. 89
Id. en 1874.	6.970,964 » 24
Diferencia de mas en 1874.	416,376 frs. 32

M. Jaime Hartness, de Detroit en el Michigan (Estados Unidos), ha obtenido un privilegio de invencion por una nueva forma que ha dado á los globos. El objeto principal del inventor ha sido evitar los peligros que corren los aeronautas cuando hay una explosion. Al efecto, en lugar de construir su globo de una pieza, le divide en secciones ó pedazos completamente iguales á los de una naranja. Cada pedazo se llena separadamente, y despues de reunidos, forman la esfera, estando provisto cada uno de una válvula de escape.

En razon á la débil presion que soporta cada seccion ó pedazo, esta clase de globos es mas ligero que los que aquí conocemos, teniendo el mismo volumen. Es como los buques que se dividen en compartimientos y las calderas que se dividen en secciones, que si sobreviene una rotura se localiza en uno de los segmentos, mientras las otras que no han experimentado ningun accidente conservan su ligereza.

Segun los últimos datos estadísticos publicados en el periódico oficial, el número de personas muertas en ferro-carril durante el año de 1873 en Inglaterra, Escocia, Irlanda y en el principado de Gales, es de 1,373, y el de heridos, de 3,110. Entre los primeros figuran 160 viajeros y 773 empleados ó agentes de la compañía. El resto se compone de individuos que se aventuraron á atravesar la línea cuando los trenes estaban á la vista. 40 viajeros han sido muertos y 1,522 heridos á consecuencia de circunstancias independientes de su voluntad.

Si se tiene presente que el número de viajeros transportados en ferro-carril en 1873 era de 455.320,188 y el de los que han sido muertos, están en una proporcion de 4 por cada 11.383,804.

De los últimos datos oficiales llegados á Europa, resulta que en los ferro-carriles de la Pensilvania durante el año de 1873, ha habido 35 viajeros muertos sobre 39.544,800, es decir, en una proporcion ocho veces mayor que ha tenido lugar durante el mismo período en Inglaterra; pero á estos 35 viajeros muertos, debe añadirse 254 empleados ó agentes de varias compañías, y 295 personas que se han aventurado imprudentemente sobre la vía. El número total de heridos es de 1,112.

Acaban de hacerse algunas pruebas en el ferro-carril de *South-Eastern*, en Londres, sobre un tren especial en que iba el duque de Edimburgo, acompañado de la duquesa, empleando un freno neumático de invencion americana. La detencion del tren se efectuó en veinte segundos.

Los ferro-carriles ingleses tienen pocas pendientes, pero como los trenes son tan numerosos y tienen que atravesar tantos caminos de nivel, los frenos son indispensables en esta clase de explotaciones.

En las dos pruebas hechas en trenes compuestos de siete coches con los frenos antiguos, la detención se hizo en 60 segundos, mientras que con los nuevos se invirtieron de 23 á 31 segundos. Hoy ya hemos visto que se efectuó esta importante operación en 20 segundos.

El uso de frenos que detengan casi instantáneamente los trenes, evitarán las muchas desgracias que anualmente suceden en Inglaterra. Según documentos oficiales de la oficina de comercio (*Board of Trade*), y según confesión de muchos empleados, la mayor parte de los accidentes que ocurren deben atribuirse al exceso de trabajo y no pocas veces á la falta de sueño de los empleados.

La biblioteca de la Academia de ciencias de Lisboa, que perteneció antes al convento de los jesuitas, posee un misal ilustrado que puede asegurarse es el mas hermoso que existe en el mundo. El autor de esta obra maestra es Esteban Gonzalvo Neto, antiguo abad de Serem, en Portugal, y después capellán de don Juan Manuel, obispo de Vizen, á quien regaló esta preciosa obra de arte. En tan notable trabajo ha invertido doce años, es decir, desde 1610 á 1622. El obispo de Vizen, fundador del convento de los jesuitas, fué el que colocó este misal en la biblioteca del convento, en donde se encontró después.

Esta obra maestra es un misal pontifical, tal como se sirven en las misas pontificales. Los bibliógrafos y los hombres mas notables le han considerado como una maravilla y de un valor igual al célebre misal ejecutado por Juvenal de los Orsinos, secretario del obispo de Poitiers por el año 1433, y que hoy se conserva en la Biblioteca nacional de París.

El conde polonés Raesinski, tan conocido por su buen gusto y conocimientos en obras de arte, hizo grandes elogios de él, y cuando el difunto Tomás Baone, el Nestor de los libreros ingleses estuvo en Lisboa, le ofreció por el misal 1,000 libras esterlinas (25,000 francos). Después, una casa de París propuso si querían venderle en 65,500 fr., pero las autoridades portuguesas se opusieron á la venta.

Este libro está adornado de doce dibujos hechos á la pluma, magníficamente iluminados: son modelos de composiciones muy correctas en dibujo y en perspectiva, y enriquecido de muchas viñetas y de bonitas letras mayúsculas, demostrando el autor en esta obra una brillante imaginación, y una mano de hábil pintor en miniatura.

Las grandes composiciones representaban la Adoración de los pastores, los Magos en Oriente, la Cena, el Calvario, la Resurrección, el Descendimiento del Espíritu Santo, la Asunción, el Acto en que Jesús fué azotado, Cristo en medio de los doctores y la Virgen con el niño Jesús.

En el *Iron* del 29 de agosto último, se anuncia el descubrimiento que se ha hecho de una montaña de cobre en el condado de Lyon en la Nevada (Estados Unidos). Los flancos de esta montaña están cubiertos de grandes trozos de mineral y de filones que corren en todas direcciones. Estos filones tienen tres ó cinco pies de grueso, formando sólidas masas de mineral sin ninguna mezcla de cuarzo ó de otros cuerpos.

Los ensayos hechos de estos minerales cogidos en la superficie de la montaña, han dado el 45 por 100 de metal puro.

J. W. Ochterlony, encargado de los elefantes que siguieron á las fuerzas que marcharon á la Abisinia, ha presentado á la Asociación de veterinaria algunas observaciones que demuestran los beneficios que reporta el elefante como animal de carga. Según este oficial, en medio de las grandes dificultades que durante la campaña tuvo que vencer este animal, ha sido reconocido capaz de soportar las mayores fatigas y el cambio de clima, siempre que sea el objeto de un cuidado especial por parte de sus conductores.

El frío es el enemigo mas temible que tiene el elefante, por tener una piel sumamente sensible. Cuando están constipados, lo cual sucede no pocas veces por la negligencia de sus domadores, es muy difícil restablecer la circulación normal. Para estos casos, el teniente J. W. Ochterlony recomienda el uso de un estimulante energético que debe administrarse una vez al día, ó mas según el clima de cada localidad. Este remedio se compone de una pinta ó pinta y media de aguardiente, rom ó arrack, en la que se echa genjibre en polvo, cabezas de aleli, ajos, y pimienta de Guinea. A todo esto debe añadirse melaza y harina con el objeto de hacer una pasta.

El elefante es entre todos los animales de carga el que tiene el pie mas delicado, de modo que las llagas y las heridas que recibe solo las tiene en esta parte del cuerpo.

Con el auxilio de sus mandíbulas y de su trompa, puede levantar enormes pesos, y hasta empuja con su frente grandes fardos; pero este trabajo le fatiga demasiado. Si se le coloca la carga sobre el lomo, la lleva sin dificultad durante dias enteros, y si no

hace demasiado calor hará marchas de 15 á 20 millas.

La experiencia ha demostrado que un elefante adulto puede llevar un peso de 1,500 á 1,600 libras, andando de 15 á 20 millas diarias. En Abisinia los elefantes marchaban con una carga de 1,400 á 1,800 lib. ó mas en algunos casos, y los que servían de cureña soportaban un peso de 1,844 libras: uno que llevaba las municiones no tenía menos de 2,000 libras. Estos elefantes quedan no pocas veces veinte horas sin ser descargados.

El *Deutscher Reichs-Anzeiger* inserta un estado en que se fija el número de buques de la marina militar de la Alemania en 1874:

El personal de los oficiales de marina se eleva á 268.

Véase ahora la estadística de los buques de guerra:
1º Buques de vapor. = 30, que se dividen del modo siguiente:

- 8 fragatas acorazadas, con 6, 9, 16 y 23 cañones.
- 2 fragatas acorazadas con 3 y 4 cañones.
- 1 navio de linea con 23 cañones.
- 5 corbetas con 18, 19 y 20 cañones.
- 8 corbetas con 3, 6, 10 y 14 cañones.
- 4 avisos con 2 cañones y uno sin él.
- 1 yacht.

18 cañoneras: 2 de la clase del *Albatross* con 4 cañones, 7 de la primera clase con 3, y 9 de segunda con 2 cañones.

2 trasportes de vapor y 3 buques-torpedos.
2º Buques de vela. = 2 fragatas, una sin cañones y la otra con 12.

3 bergantines con 6 y 8 cañones.
Trasportes para el servicio de los puertos: 11 de vapor y 8 de vela.

Total, 79 buques.

El *Anglo-American Times* inserta algunos datos muy interesantes acerca de las sumas que la América invierte en anuncios. La cantidad invertida en anuncios se eleva á 40,500,000 francos, de los cuales el *Herald* figura con 10,000,000, ó sea 30,000 francos diarios. Esta respetable suma es inferior, sin embargo, á la que recibe el *Times* de Londres. El segundo periódico mas importante, en cuanto á sus anuncios, es la *Staats Zeitung*, que recibe anualmente 9,000,000, y el que le sigue, el *New-York-Times*, percibe 7,300,000 frs. Además debemos hacer observar que no hay un solo periódico que reciba menos de 300,000 francos.

Para que los periódicos americanos puedan percibir estas sumas, deben contar con clientes muy amantes de la publicidad.

En efecto, M. Stewart gasta anualmente 2,500,000 frs. en anuncios; Lord Taylor 1,115,000; M. Babbit, « el hombre de los jabones, » como se le conoce, 1,115,000, Roberto Bonner 1,000,000, Arnold y Constable 875,000, y el famoso Barnum gasta anualmente 2,000,000 de francos.

En un artículo que el *Economiste français* dedica al estado de la Hacienda de Turquía, encontramos varios detalles muy curiosos del séquito que rodea al comendador de los creyentes.

Según este periódico, en el palacio del sultan existen 6,000 criados de ambos sexos, y se dividen en dos categorías: los que son pagados y mantenidos, y los que solo están alimentados. En la primera categoría figuran 350 caikdjis, 400 cocineros, 300 jardineros, 600 eunucos negros, 600 criados y 1,000 esclavas; y en la segunda 350 caikdjis, 400 cocineros, 300 jardineros, 500 cocheros, picadores y palafreneros, y 600 domésticos.

Además, en un ancho perímetro al rededor del palacio habitado por el sultan, existe un gran número de personas que están mantenidas por los cocineros, y para que se forme una idea de la prodigalidad y el despilfarro de la administración especial del palacio, consignaremos que los abastecedores entregan todos los días á los cocineros 1,200 corderos, 2,000 gallinas ó pollos, y que solo se invierten en bugias 60,000 frs. mensuales.

Para completar este cuadro, añadiremos que esta multitud de servidores reciben durante la fiesta del Bairam, que termina con el Ramadan, así como en el aniversario de la elevación del sultan al trono, y en otros casos análogos, varios regalos, que consisten en vestidos y en alhajas de gran valor. Muy aficionado á poblar sus jardines con pájaros raros y animales feroces, el sultan invierte cantidades de consideración en este nuevo capricho. Además, el palacio sostiene cuerpos de lidiadores, compañías de comediantes y de escamoteadores, compañías de música, de las cuales una está compuesta de mujeres, cuerpos de baile, numerosos bufones y diversos enanos. La lista civil del sultan se eleva á 263,000 bolsas, ó sea un poco mas de treinta millones de francos. A esta suma deben añadirse las pensiones que gozan los príncipes y las princesas. Hace un año, su madre la sultana ofreció á su hijo ochenta cañones Krupp, que representan una suma de tres millones de francos.

El *Répertoire général de la marine* de 1874 y 1875, que acaba de publicarse, contiene una interesante estadística, de la cual el *Economiste français* ha sacado las cifras siguientes:

Estado general por pabellones de los buques de vela.

Naciones.	Nºs de los pabellones.	Toneladas.
Ingleses	20,538	5,383,763
Americanos	6,869	2,181,659
Noruegos	4,464	1,349,138
Italianos	4,343	1,227,816
Alemanes	3,483	852,789
Franceses	3,780	736,326
Espanoles	2,674	569,767
Griegos	2,063	406,937
Holandeses	1,418	385,301
Suecos	1,905	361,368
Rusos	1,428	331,350
Austriacos	955	327,742
Daneses	1,239	173,480
Portugueses	410	92,808
Americanos del Sur	219	82,761
Id. del Centro	138	46,580
Turcos	277	43,360
Belgas	51	17,158
Asiáticos	35	13,527
	56,289	14,523,630

El número de toneladas de todos los países, inclusa la América, para la navegación en vapor, se eleva á 5,244,888
La Inglaterra figura ella sola con 3,015,773

Quedando para los demás países. 2,229,115

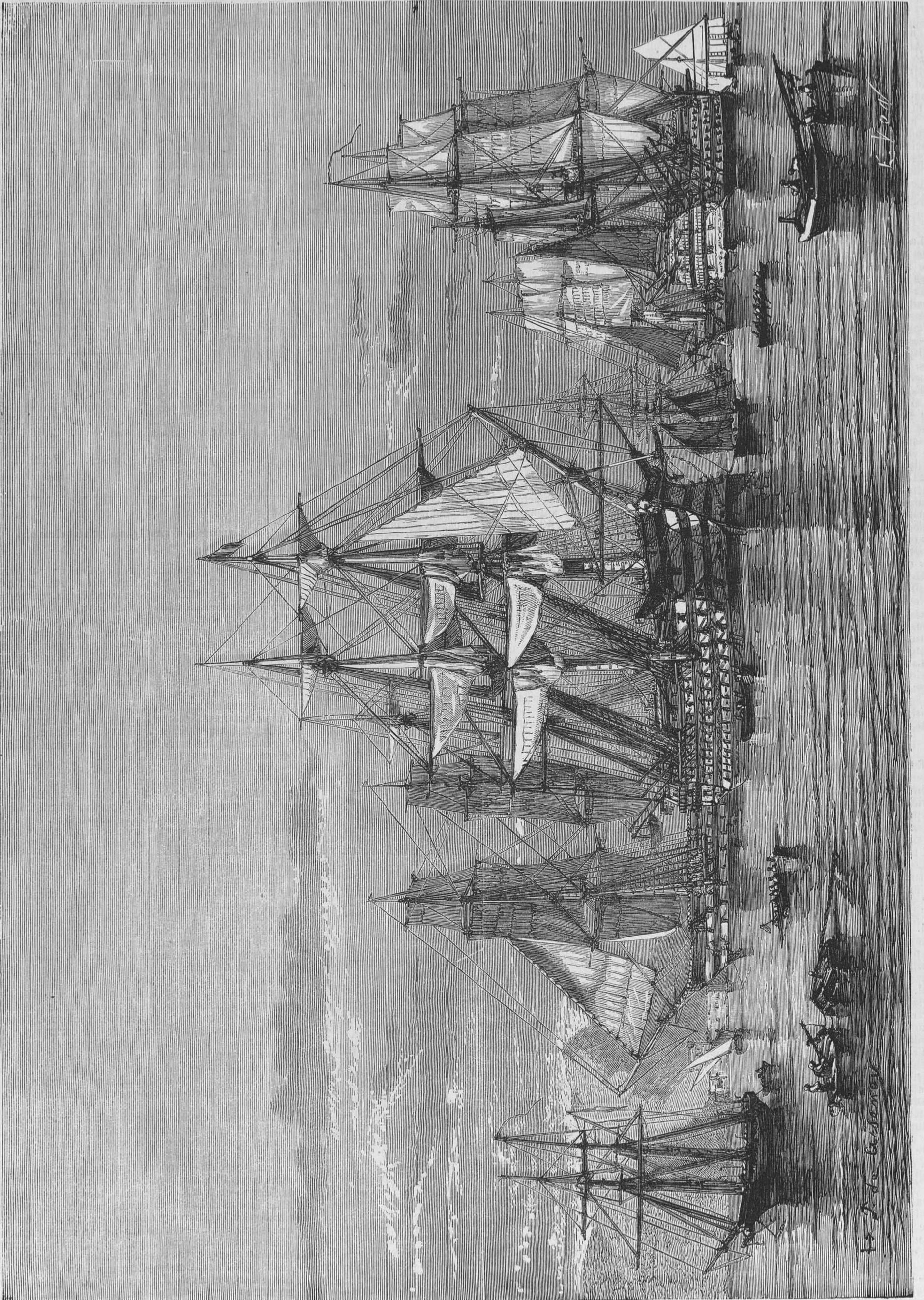
La marina antigua y moderna.

Aun se encuentran hombres en Francia que hablan con entusiasmo de la marina de su juventud. ¡Qué grandioso espectáculo presentaba, dicen, una escuadra hace cuarenta años! Soberbios navios con tres hileras de cañones elevando en los aires su inmenso aparato de velamen, fragatas largas y esbeltas, verdaderas reinas de la mar, corbetas y buques ligeros de flotilla, todo ello maniobrando solo con la fuerza del viento, fuese cual quisiere su dirección. Aquella era la época de los verdaderos marineros. El vapor primero, luego el blindaje, por fin el espolon, han dado muerte á la marina antigua, cuyas obras maestras de arquitectura naval que se llamaban *la Bretagne, l'Iéna, l'Ulm, le Donawerth*, etc., se pudren melancólicamente, como buques escuelas, prisiones y cuarteles en las dársenas de los puertos militares.

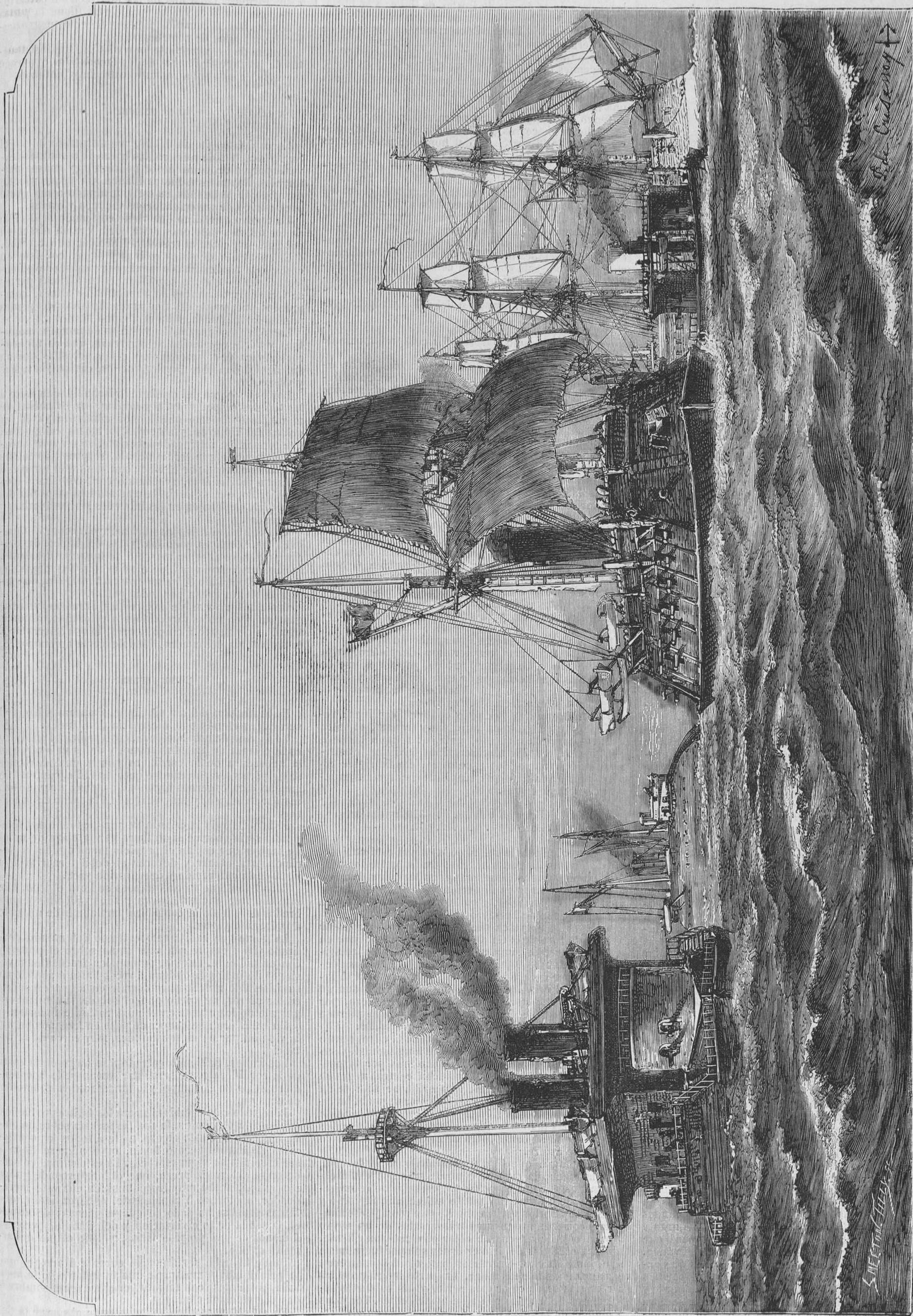
Por los años de 1820 aparecieron en las flotas de guerra los primeros buques de vapor, que eran de ruedas como los de la marina mercante. En 1849 se botó al agua en el Havre el *Napoleon*, magnífico navio de 90 cañones, el primero que tuvo helice. Durante la guerra de Crimea se vieron las cinco baterías flotantes revestidas de una muralla de hierro de 10 centímetros de grueso, que el 18 de octubre de 1855 cañonearon la fortaleza rusa de Kinburn.

Los triunfos náuticos del *Napoleon* y de las baterías flotantes, hicieron que se trabajara en la construcción de nuevos buques, y el 24 de noviembre de 1859 se botó al agua en Tolon el primero de los buques acorazados propiamente dicho, la *Gloire*, tan grande como un antiguo navio de linea, y envuelto en una capa de hierro de 10 centímetros de grueso. La construcción de la *Gloire* fué seguida en Francia, en Inglaterra y en América, de otra porción de creaciones de la misma especie, con sistemas mas ó menos distintos, y entonces se vió como un desafío entre la fuerza defensiva de la coraza y la fuerza destructora del cañon. Se aumentó mucho el grueso de las corazas y el cañon siguió á su enemigo aumentando el peso y la fuerza de penetración de sus proyectiles. En la acción naval de Hampton Road entre el *Monitor* y el *Merrimac*, y tambien en la de Lissa, se pudo juzgar además el espantoso efecto del choque como elemento de combate.

Hubo pues que modificar los planos ya concebidos, tanto que una escuadra moderna se compone, no de navios, sino de fortalezas movibles flotantes. En Francia, los buques blindados, aunque llevan á proa un enorme espolon de acero fundido, y en los flancos unas torrecillas que giran sobre sus ejes para facilitar el tiro en todas direcciones, todavia se asemejan á las formas del antiguo navio; pero los buques acorazados de Inglaterra y de América, no son otra cosa que unas gigantescas balsas de vapor, sosteniendo una construcción cuadrangular ó piramidal, ó en forma de tortuga, cuyos revestimientos de hierro tienen hasta 25 y 30 centímetros de grueso. En vez de 100 cañones como el *Austerlitz* ó de 140 como la *Bretagne*, no tienen mas de 20 piezas, pero que pueden lanzar balas de mas de 150 kilogramos.



La marina antigua.



La marina moderna.

EXCURSION A LAS PAMPAS ARGENTINAS.

HOJAS DE MI DIARIO

POR FEDERICO LEYBOLD,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA CESAREA ALEMANA LEOPOLDINO-CAROLINA
DE NATURALISTAS Y MIEMBRO CORRESPONSAL DE VARIAS
SOCIEDADES CIENTIFICAS DE EUROPA Y AMERICA.

(Continuacion.)

» El color principal de esta serpiente es ceniciento, » algo amarillo, muy parecido al mismo suelo que » habita; y á lo largo del cuerpo se ostentan manchas » irregulares oscuras. »

Se pudiera muy bien creer ver un montoncillo de ceniza al contemplar esta extraña vibora enroscada sobre sí misma. La punta de la cola está armada de un apéndice córneo; encorvado hácia arriba, acanalado por un solo surco en su lado inferior, y liso en su parte superior.

Varias veces desde ocho años he recibido ejemplares de esta serpiente, de todas edades y tamaños hasta cerca de un metro de largo, pero siempre correspondientes á la descripción que aquí inserto.

Los habitantes la temen mucho, y aseguran que la cenicienta salta en su ataque hasta la altura del pescuezo de un caballo, para morder al jinete, lo cual no puedo menos de calificar de hiperbólico.

Otra interesantísima serpiente conseguí en estos mismos sitios, cuya descripción, desgraciadamente incompleta, por haber sido en parte destruida la cabeza del animal por el muchacho que la cogió, voy á dar aquí también.

« Pelias trigonatus, Leybold.

» P. capite complanato, lato; corporis squamis laevibus; cauda brevissima acuminata; supra cinereo-rufescens, linea centrali albida angusta; maculisque obscurioribus, trigonis, tota via jam oppositi romboideis, jam alternantibus trigonis, decurrentibus; infra albescentis, maculis minimis cinereis adpersus. »

Longitud total. 0.400
— de la cabeza. 0.020
Ancho — 0.015
Longitud de la cola. 0.045

« He contado desde la cabeza hasta el ano 150 escamas transversales, y 32 escamas anales dobles hasta la punta, que termina en un aguijon corto.

» Si bien el centro de la cabeza y la boca del ejemplo que conseguí, están en parte destruidos, se ve sin embargo, por la forma de la cabeza, y las proporciones del cuerpo y de la cola, que esta serpiente pertenece á las viperidas. »

Si consigno aquí esta descripción, es principalmente para llamar mas la atención de los naturalistas sobre el hecho que casi toda la fauna y flora de Mendoza es nueva y merece un preferente estudio.

Cuando ahora ocho años mandé el fruto de la primera expedición enviada por mí de aquellas tierras al museo de Chile, se encontraron no menos de cuatro especies nuevas de avechillas, y desde entonces todos los demás viajes emprendidos con este objeto, han dado los mejores resultados, en orden á nuevas y desconocidas adquisiciones de esta peregrina naturaleza.

El monte tupido da albergue á una multitud de martinetas, las cuales se sienten por todas partes; y la presencia de los avestruces está probada por doquier por un sinnúmero de rastros frescos.

Una *Galictis*, chingue, diferente de la especie chilena, por su color mas claro, casi amarillo, parece hacer compañía á las viboras, en la destrucción de los innumerables roedores pequeños.

En estos montes se reproduce el asno en estado silvestre, pero aun sin notable cambio de color, y recorre, esparcido en pequeñas familias de cuatro á seis individuos, con extremada ligereza los solitarios matorrales. Los gauchos dicen que es mucho mas fácil cazar el ligero avestruz, que dar alcance en su velocísima huida al burro alzado; y que, aun cuando hollado, y rodando por tierra, prisionero, medio aturdido por el golpe de su caída, se defiende con los duros cascotes de su fornidas piernas, y con sus fuertes dientes, como una bestia feroz.

Los gauchos lo pillan y lo matan tan solo para aprovechar algunos girones de su cuero; que dicen ser muy tenaz y firme para correaje y monturas.

Es muy singular el hecho de que estas tierras de América del Sur ofrezcan á varios animales, oriundos del interior de Asia y domesticados en Europa durante miles de años, condiciones tan propicias para que puedan volverse con toda facilidad al estado selvático.

Dejando á un lado el ganado y los caballos que cubren con su prole las pampas, vemos aquí el pacífico burro, que, agobiado durante siglos bajo la albarda y el cruel trato del hombre, ha recobrado á la sombra de la libertad su pristina fuerza y brio, y su indomable valor.

La cabra trepa libremente en pequeñas familias por los cerros de la cuesta de Prado, en Chile; y se burla, cual la gamuza de los Alpes, de la persecución de sus enemigos en los inaccesibles riscos de las islas de Juan Fernandez y Mas Afuera. Hasta el gato doméstico se ha aclimatado allí mismo; y las abejas de los barrancones de la hacienda del Guaico en el rio Teno, no reconocen el tributo que el hombre demanda á sus panales; y solo el perro no ha hecho de las pampas una nueva patria.

Tengo constancia de una perra alzada que vive con su prole en los cerros de Compañía en Chile, huyendo con terror de la presencia del hombre; pero este es un solo caso aislado, y casi sin ejemplo.

El *Dasyphus minutus*, que vive junto con el *Chlamyphorus truncatus* en este terreno fofo y liviano, tiene la costumbre de salir de sus cuevas cuando el sol del mediodía lanza á la tierra sus mas ardientes rayos. Se le ve entonces acurrucado en alguna mancha de arena desnuda, y acariciado por el sol, en un estado contemplativo, cual si estuviera entregado á profundas elucubraciones mentales. Al acercársele el gaucho, que lo aprecia con razon como el mas delicado bocado de esta tierra, huye despavorido en todas direcciones, para dar al acaso con algunas de las frecuentes cuevas, y librarse así del ávido y rápido perseguidor.

El *Chlamyphorus*, pichiciego, lo mismo que el *Dasyphus villosus*, peludo, parece salir con preferencia de noche de sus galerías subterráneas.

Segun lo que dicen los habitantes, nacen los armadillos, últimos restos de una extraña fauna antediluviana, y enanos representantes de aquel monstruoso *Glyptodon* tan grande como una ternera, cubiertos de una epidermis blanda, la que solamente poco á poco se condensa hasta formar aquella firme coraza, de la cual se hallan revestidos cuando ya adultos.

Jamás he observado que ni las liebres, ni las viscachas, ni los quirquinchos, tomen agua, aunque cautivos, durante muchos meses: reciben el liquido necesario solamente por conducto de su comun alimento; singularidad que los hace muy propios para su vida del desierto.

En la estancia de Lo Aguirre habia una hembra de avestruz mansísima, la que solia salir á pasearse con sus amigos del desierto, para volver despues á la casa, en la cual deponia sus huevos. También vi aquí unos huevos de avestruz, los que, se me aseguraba, provenian de otra clase mas pequeña, sin duda la *Rhea Darwinii*. Estos últimos son algo mas chicos que los del avestruz comun, y su cáscara es mas lisa y verdosa.

En unos grandes saucos que sombrean la casa de la estancia, fué muerto un hermoso *Carpintero*, cuya descripción voy á agregar también, porque es uno de los pájaros mas hermosos de estas comarcas y enteramente desconocido y no descrito hasta ahora.

« Colaptes leucofrenatus, Leybold.

» C. fronte nigra; occipitio colloque coccineo; regione periophthalmica late leuco frenata, et infra nigro-marginata; mento, gula, et reliquo corpore variegato, maculis nigrescentibus flavisque, et strigosis, et ovalibus aut squamatis; cauda rigida nigra; remigum dorsisque scapis flavis; rectricum atamen scapis nigris. »

Longitud del macho adulto. . . 320 milímetros.
— del pico. 35 —

« La frente hasta la mitad de la cabeza está cubierta de plumitas lustrosas negras; arriba entre los ojos principian á mostrarse unas plumitas coloradas, que aumentando mas en dirección hácia la nuca, forman en la parte posterior, y en la base de la cabeza, una gran mancha de hermoso rojo escarlata.

» Desde la abertura posterior del pico, alrededor del ojo, y hasta el fin de la cabeza, se extiende en ambos carrillos, una mancha ovalada albo amarillenta, la cual, al principio y al fin delgada, se ensancha por debajo y detrás del ojo. En su parte inferior está orillada en toda su extensión, y aun un poco mas allá en dirección hácia el pescuezo, por una faja angosta de plumitas negras, que se pierden insensiblemente en dirección de las espaldas.

» La barba lleva plumitas pequeñas, cuyo centro está formado por una raya negra longitudinal, y sus orillas son cenicientas. Avanzando mas por el pescuezo hácia el pecho, la mancha central negra se ensancha y se ovala mas, y su orilla se tiñe de un hermoso lustre dorado, casi de color naranja. La región del pecho que sigue hácia el estómago, ostenta todavía las manchas negras ovaladas, pero los vivos dorados de su orilla están cambiados en un pálido color de azufre.

» Las plumas que siguen para abajo hácia la cola, ya no tienen la mancha central; sino que están escuras por dos manchas transversales de color negro; y de un amarillo pálido albescente. El dorso y los escapularios están cubiertos de plumas escamadas, con manchas negras transversales de un negro bruno y de alternante color oliváceo-amarillento.

» Las remigias de primer orden son por fuera hácia la punta, bruno-negruczas, y tienen hácia su base manchas onduladas albas. La parte inferior de las remigias es de color gris perla, y las cubiertas inferiores del sobaco son albo-amarillentas. Todas las plumas de las alas tienen los escapos de un vivo color amarillo.

» Las rectrices de la cola son negras, lo mismo que sus escapos. Cada una de las dos rectrices exteriores, que son á la vez las mas cortas, tiene la punta dorada. Los escamados piés son de color negruzco-gris; las uñas de color negruzco. »

Es uno de los mas pintados y vistosos representantes de la singular familia de los *Carpinteros*, y parece moverse en una zona bastante estrecha y limitada.

19 DE FEBRERO.

Cerca del medio dia del 19, me encaminé hácia el Sur, y despues de unas cuatro horas de monótona travesía por entre los arenosos pedregales y densos matorrales, llegamos á Tierra Blanca, un pobre rancho parecido al de Los Chacayes, y destinado como aquel para abrigo de un cuidador de vacunos y ovejas.

Un arroyo cristalino que viene costeando el declive de los últimos espolones de la cordillera en dirección del Sur, serpentea á través del accidentado terreno.

El substrato de estas colinas y bajos, consiste en cascajo de piedras mas ó menos angulosas, provenientes del desbaste de la cordillera; y en algunas partes se ven enormes bancos de 30 metros de altura, compuestos puramente de una arena finísima de piedra pomez desintegrada, alba casi como la nieve.

Las áridas colinas están vestidas de aquella monótona y triste vegetación achaparrada, que es tan característica de los médanos, y están pobladas por un sinnúmero de liebres, quirquinchos, cávias, viscachas y viboras.

Los bajos cerca del cristalino riachuelo, dan asilo á los tupidos céspedes del *Gymnerium*, esa *Graminea* de maravilloso aspecto que hemos admirado ya en las orillas del Tunuyan, y en cuyas tortuosas callejuelas, que forman un intrincado laberinto, se escurre apresuradamente algun tardío peludo, sorprendido en sus paseos nocturnos por el alba; ó se desliza el zorro con pausado movimiento, acechando con avidos ojos al pajarillo, que salta sin la mas mínima sospecha del inmediato peligro entre las húmedas yerbas á lo largo del raudal.

En las frescas márgenes del arroyo, recogí el *Cyperus Megapotamicus*, y en las faldas del banco de piedra pomez, que forma marco á la tortuosa corriente, lucian sus estrelladas corolas azules, las preciosas flores del pequeño *Solanum encanthum*, Phil., que tapiza la blanca arena por todas partes.

Desde las crestas de las colinas arenosas, veíanse galopando en todas direcciones y retozando, algunas tropillas de cuatro á cinco liebres, lo que interrumpía la monotonía del cuadro, dándole cierta animación.

20 DE FEBRERO.

En la mañana del dia siguiente, avanzamos hácia el suroeste, pasando por la estancia de Lláuca.

En la casa de esta hacienda, cuyo principal producto es la crianza de ganado vacuno, y antes de entrar en la hendidura de la cordillera por la cual debíamos subir para volver á nuestro querido Chile, contraté un gaucho para cogernos algunos de estos quirquinchos, manjar delicioso, y muy parecido á la carne de la tortuga.

El beneficio de la crianza de vacunos en estas soledades, seria enorme si no fuera por la plaga de miles de buitres que espían el propicio momento de la parición para atacar y devorar al débil ternero á la vista de la enfurecida y despavorida vaca.

Otro tributo no menos ruinoso se lleva el leon, que sale con frecuencia de los pequeños vallecitos y quebradas del pié de la cordillera para abatir de un salto á la incauta yegua.

La gente que habita este extremo del mundo civilizado vive siempre con una mano sobre el puñal, y con un pié en el estribo, porque las frecuentes invasiones de indios la obligan á veces hasta á abandonar su miserable rancho para dormir en algun escondite en los cerros, de miedo que el sol de la mañana siguiente no los cuente en el número de los muertos.

Un caballero que conocí de paso en Aguanda perdió la vida un par de meses despues, muy cerca de la estancia.

Los indios, habiendo entrado á lo largo de la costa de la cordillera para arrebatarse vacunos, lo sorprendieron solo en el campo, y lo lancearon en el acto sin compasión.

Pero todo esto cambiará: para los buitres se ha descubierto la estriquina, la cual, esparcida sobre un animal muerto con este objeto, mata á todos los comensales de tan asqueroso festín, cuyo número llega á ser crecidísimo algunas veces. La estriquina, colocada en la enterrada presa, que el leon esconde y tapa con ramas, acaba muy luego también con este mero-deador nocturno. Y finalmente, el feroz indio, que tantas pruebas ha dado de que es incapaz de entrar en la senda de la civilización y del trabajo, perecerá á manos de sus propios vicios, y bajo el pié del armador colono.

Desde Lláuca seguimos el curso del arroyo, que ya principiaba á mostrarse hijo turbulento de la montaña, lanzándose con impetu por entre rocas sombreadas por vetustos chacayes.

En este hermosísimo vallecito pude observar la *Columba maculosa*, la *Columbina picui*, y los últimos *Co-*

metes sparganurus, que giraban en torno de los quintrales carmesies.

A medio día subimos por una loma para ascender rápidamente á la entrada del cajon de la Cruz de piedra, situado al Occidente.

Vimos allí unos avestruces huyendo en velocísima carrera; un par de ejemplares de la chila, *Canis fulvipes*; y conseguimos por despedida, los últimos quirquinchos.

El playal que se recuesta al pié de la cordillera, estaba tapizado de *Gramineas*, *Stipas* principalmente, ya agostadas, que movidas por la brisa, lo hacían brillar desde lejos como argentadas ondas. Entramos, pues, y alojamos en la boca del cajon de Cruz de piedra, cuyo inmediato vecino hácia el Norte, es la quebrada del arroyo de Llúcha, que baja casi desde las cumbres de la cordillera.

(Se continuará).

EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion).

— Si, si, lo pensaré, repuso Juan Roldan.
— Entre tanto no olvideis esos libros.
— ¿Qué clase de obras os gustan mas?
— Historia, literatura...
— Pues dentro de pocos días quedareis satisfecho, y entonces contestaré á esa preguntilla que acabais de hacerme.

Juan Roldan se despidió.

— Ya tengo mayordomo, pensó Valenzuela.

Con efecto, no trascurrieron ocho días sin que Juan Roldan aceptase el empleo, y para no perderlo todo, puso en su lugar en la librería otro mancebo.

— El refran asegura, se dijo, que el que á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija. Probemos fortuna.

La ciega y loca deidad, no tardó en acudir á su llamamiento.

A los pocos días de haberse instalado en casa de Valenzuela, preguntó por él un vejete, que por sus trazas parecía demandadero de un convento de monjas.

Hízole entrar en su cuarto, y despues de mirar á todas partes, sacó de debajo de la raida capa que llevaba, una cajita de carton.

— Una poderosa dama, á quien no puedo nombrar, le dijo, desea que acepteis este obsequio en su nombre.

Al pronunciar estas palabras, destapó la caja y mostró entre algodones á Juan Roldan, una preciosa sortija con un magnífico brillante.

— La dama, añadió el vejete, confía en vuestra reserva, y me manda anunciaros que si sabeis seguir y cumplir sus deseos, hareis vuestra fortuna, al paso que si obráis de distinta manera, sufrireis dolorosas consecuencias.

Juan Roldan quiso interrumpirle.

— Permitidme un instante, añadió el demandadero. La dama en cuyo nombre vengo, desea que mañana de tres á cuatro de la tarde, vayais á palacio, que os dirijais á la escalera de la capilla, que subais por ella, que mostreis el anillo al ugier que habrá en la puerta de las habitaciones reales, y que le sigais hasta donde os lleve, sin dirigirle una sola pregunta, ni pronunciar vuestro nombre.

Juan Roldan miraba con admiracion á su interlocutor.

— Pero... exclamó queriendo mas explicaciones.

— Es inútil que os canséis, dijo el vejete, no puedo decir mas, y no lo diré. Ahora, de vos depende el premio ó el castigo. Lo dicho, dicho, y hasta mas ver. Acto continuo desapareció.

— ¡Que extraño es todo esto! se quedó diciendo Juan Roldan. En buena ley, despues de los favores que debo á mi antiguo amigo y nuevo amo, debería ir á contarle lo que me ha sucedido y pedirle consejo.... Sí, pero si la dama lo sabe y en vez del premio me da el castigo... Por otra parte, á mi no me buscan por mí; sin duda alguna es por él. ¿Quién sabe si alguna de las camaristas de la reina, al verle rico, jóven y buen mozo, se habrá prendado de él y querrá contar con mis buenos oficios?... Cuando me ofrece la fortuna, buen tanto sería yo en no aprovechar la ocasion. Por de pronto, nada pierdo con ir. Yo he oido decir que las plazas de mayordomo son muy golosas, que producen mucho, y que lo menos que valen es el salario... Seamos reservado por de pronto, y luego ello dirá.

Hechas estas reflexiones, resolvió ser reservado, y aguardó con impaciencia el día siguiente.

Cumplió al pié de la letra las instrucciones del misterioso portador de la no menos misteriosa sortija; presentó el talisman al ugier, le siguió y no tardó en hallarse en presencia de doña Elena de Sandoval.

Cerca de una hora estuvo al lado de la camarista de la reina, y al despedirse de ella, estaba mas contento que unas pascuas.

— Pues señor; es verdad el refran, iba pensando al bajar la escalera de palacio: he hecho bien en arriarme á un buen árbol. Dentro de un año no habrá en Madrid un mayordomo mas rico que yo.

Tan buen efecto habian hecho en él las indicaciones de la camarista, que resolvió guardar el mayor secreto de todo cuanto habia visto y oido, y comenzó á poner en práctica las instrucciones que acababa de recibir.

Valenzuela salia poco de su casa; sostenia una lucha terrible, y preferia al bullicio de la corte, la soledad del campo.

Luchaban en él la ambicion de gloria, y la ambicion de poderio. El poeta y el hombre de Estado; el amor de Francisca y la posibilidad de llegar á ser el amante de la reina.

Como tenia talento, como su imaginacion era vehementemente, como en los primeros años de su juventud, solo habia albergado en su alma sentimientos generosos, la lucha era terrible.

Solia pasear á caballo, seguido de un escudero; entregábase al placer de la caza en los montes próximos al real sitio del Pardo; volvía fatigado de sus excursiones; entre ocho y nueve de la noche cenaba; á aquella hora se cerraban las puertas de su casa y no se abrian por nada del mundo; el mayordomo y los criados se retiraban á dormir, y él permanecía una ó dos horas en su despacho leyendo á Plutarco. La lectura que mas le entusiasmaba era la historia de los grandes hombres de la antigüedad: queria como ellos ser poderoso.

La noche que siguió á la tarde en que Juan habia hablado con la camarista de la reina, llegó Valenzuela mas tarde que de costumbre.

— ¿Ha venido alguien? preguntó á Juan.

— Nadie, señor.

— ¿Habeis salido?

— Sí, señor: he ido á casa de mi tia. Tuve recado de que estaba algo enferma...

— Que me sirvan la cena.

— En el acto, señor.

El mayordomo dió las órdenes á un mozo de comedor, y no tardaron en ser obedecidas.

Al desdoblarse la servilleta, notó Fernando que se cayó un papel.

— ¿Qué es esto? preguntó.

— ¿Qué, señor?

— ¿Quién ha puesto este papel aquí?

— Lo ignoro... No sea alguna apuntacion, alguna cuenta...

— Si, eso es... no vale nada, dijo Fernando, rompiendo en menudos pedazos el papel despues de haberlo leído y quedando durante algun tiempo como ensimismado.

Juan permaneció como tenia costumbre á su lado mientras cenó Valenzuela.

El marqués de San Bartolomé no podía ocultar su afectacion. Cenó muy poco, estaba abstraído; fuera del mundo.

De pronto dijo á Juan:

— Voy á salir esta noche.

— ¿Tan tarde, señor?

— Sí, es necesario.

— ¿Pensais ir solo?

— No, vos me acompañareis. Poneos en el cinto un par de pistolas, seguidme á cierta distancia, no habléis una sola palabra, y solo si os pido auxilio, acudid á mí.

— Perdonadme, señor, que sea curioso; pero lo que acabais de decirme...

— Silencio. Obedeced y callad.

— Bien está, señor. ¿Cuándo hemos de salir?

— En seguida.

— Pero los criados...

— Que se acuesten.

— Y para abrir...

— Llevad la llave.

— ¿No han de enterarse de que salis?

— No hace falta ninguna. Me voy á mi despacho. Cuando todos se hayan retirado venid á avisarme y partiremos.

El papel que acababa de leer decia lo siguiente:

« Debeis vuestra riqueza á una infame delacion. Por culpa vuestra ha muerto en el patibulo un hombre honrado. Si no quereis que os mate como se mata á un miserable, id esta noche despues de las diez á la calle de la Montera. Subid hácia la Red de San Luis, y en el camino hallareis un hombre que al veros se detendrá. No le preguntéis quien es. Sacad la espada y defendeos, porque si no, os matará como á un perro. »

— Será algun pariente, algun amigo del pobre So-bejano. Será tal vez la broma de algun chusco, de algun envidioso... No importa, quien quiera que sea, sepa de una vez para siempre que no soy manco.

Se colocó en el cinto su mejor espada, se embozó en una ancha capa, se caló el chambergo y aguardó á Juan.

Poco despues salian los dos cautelosamente, y en medio del silencio de la noche se dirigieron á la calle de la Montera.

Mas de una hora permaneció en aquel sitio Valenzuela paseando la calle de arriba abajo: ni un ser viviente se le acercó. Todo estaba en silencio.

Desesperado por haber sido juguete de una broma.

— Probablemente, dijo á Roldan, ó me han temido ó se han querido burlar de mí. De cualquier modo que sea, es necesario que yo sepa quién ha sido el que ha escrito el papel que he encontrado en la servilleta esta noche.

— Yo lo averiguaré, señor.

— Sí, es necesario á toda costa, que yo castigue al burlón ó al cobarde...

Y sin hablar una palabra mas volvióse á su casa. El mayordomo abrió la puerta con cautela, le dejó en su estancia, y se retiró á la suya.

Al acostarse, halló otro papel debajo del embozo de la sábana.

« Perdonad el mal rato que os he hecho pasar, decia el papel. Queria probar vuestro valor, y ya veo que sois digno de la pasion que habeis despertado en mí. Estas líneas las he escrito en vuestro mismo despacho, con vuestra misma pluma, con vuestra misma tinta. He cometido una locura, pero os amo tanto que bien merezco ser disculpable. Muy en breve sabreis quién soy, pero es preciso que no me descubrais, que obedezcais todos mis mandatos. Cuando do menos lo penseis, hallareis un escrito mio. Yo estoy cerca de vos á todas horas. He de saber, no solo lo que haceis, sino hasta lo que pensais, y será inútil que procureis descubrirme. Si dais algun paso con este objeto, si tratais de averiguar quién soy, desapareceré para siempre. Despues de leer esta carta, id á la mesa de vuestro despacho y hallareis en un búcaro un ramo de flores que yo misma os he traído. Mientras seais complaciente conmigo, todas las noches hallareis el mismo presente. Cuando me enfadeis, no habrá ramo. »

Al pié de aquellas líneas, leyó Fernando esta firma: « El Duende. »

Se acostó y quiso dormir, pero fué en vano. Deseaba con ansia que llegara el día siguiente para indagar quién podía ser aquel duende en que, á decir verdad, no creia.

XX

DONDE EL DUENDE CONTINÚA HACIENDO DE LAS SUYAS.

Lo primero que hizo Fernando al levantarse, fué llamar á Juan.

— Aunque estais á mi servicio, le dijo, no olvido nunca que habeis sido mi amigo y que lo sois. Quiero daros una prueba mas de mi afecto, haciéndoos mi confidente. No dudo ni un instante de vos; aunque quisiera dudar, tendria pruebas en contrario. Anoche estuvisteis conmigo. Pues bien: durante nuestra ausencia una mano oculta puso en mi lecho otro papel, y es necesario, á toda costa, que averigüemos quien hay en esta casa que quiere burlarse de mí. Yo estoy seguro de que antes de marcharnos no habia nada en mi cama. ¿Cerrásteis bien la puerta?

— La cerré á toda ley.

— ¿Tambien la de mi cuarto?

— Yo lo creo. Ese mas que ninguno.

— ¿Llevásteis la llave?

— Vos me visteis sacarla de la escarcela y abrir la puerta cuando volvimos.

— Es verdad. ¿Y no habrá otra llave?

— No lo creo. Hace dos días que el cerrajero, obedeciendo las órdenes que se le dieron, puso la cerradura, y ya sabeis que es muy complicada, que no se abre tan fácilmente.

— ¿Teneis confianza en todos los criados?

— No en todos, dijo Roldan.

— Creeis que alguno...

— ¡Oh! no, eso no es posible. No hablo por eso; me refiero á su conducta... á sus disposiciones...

— Voy á hacerme el desentendido; no voy á alterar en nada mis costumbres. En cambio tened vos ojo avizor, observad bien á todos los criados y á la menor sospecha advertidme.

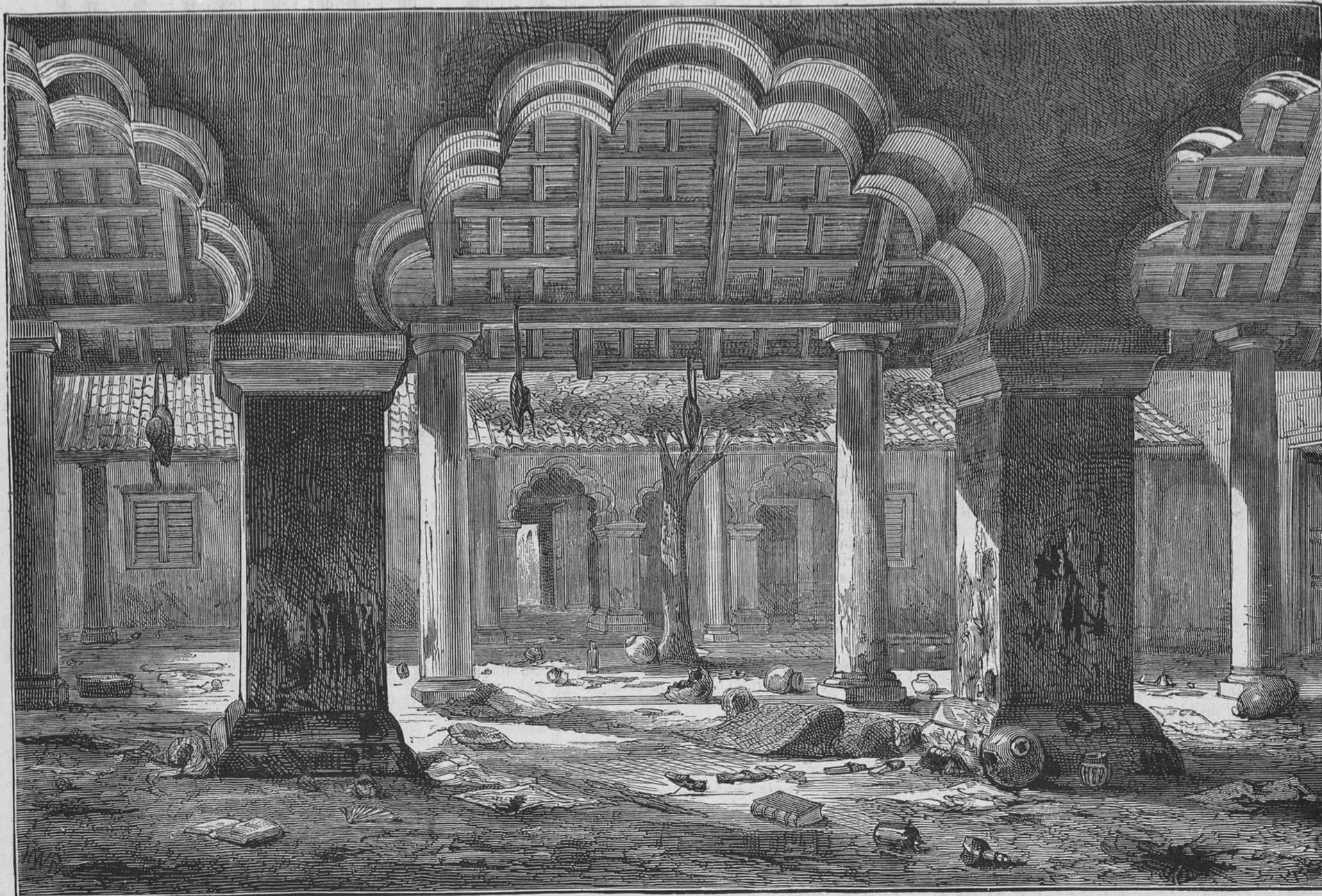
Valenzuela salió por la tarde á paseo, y en el camino encontró á un fraile franciscano que venia del Pardo. Saludóle cortésmente, y aun deteniéndose á hablar con él, sacó del bolsillo de sus bombachos una preciosa caja de rape y la abrió para ofrecer un polvo de tabaco al franciscano.

Al abrir la caja se inmutó. Dentro de ella habia un papel muy pequeño. Lo cogió con disimulo; ofreció la caja al fraile, se despidió de él, y leyó con avidez aquel escrito.

Era muy lacónico.

« Cuanto mas quieras acercarte á mí, mas me alegraré yo. Esta noche no habrá ramo de flores. En cambio te haré una visita que te ha de ser muy desagradable. Así empiezo á castigar tu curiosidad. Cuidado conmigo. »

» El Duende. »



CAPTURA DE NANA-SAHIB. — El patio de Cawnpore ó lugar donde degollaron los prisioneros.
(Copiado de un dibujo hecho en 1837 por un oficial del estado mayor del general Havelock.)

— ¡Voto á mil diablos! exclamó. Si no fuera quien soy, creeria que esto era un sortilegio. Estoy seguro de que esta caja no se ha separado de mí desde ayer. Solo mientras he descansado en el lecho... pero aun entonces... nadie ha entrado en mi cuarto, y yo he estado despierto. ¿Qué es esto que me pasa? ¡Oh, y me asegura que me hará una visita! Ya veremos si se atreve el chusco á cumplir su palabra. Le esperaré con las pistolas á la cabecera de la cama.

Al tornar á su casa preguntó á Juan, y este protestó que habia examinado todas las habitaciones, que habia vigilado todos los criados, y que no habia podido descubrir el mas leve indicio que pudiera explicar aquella brujeria de que estaban siendo victimas.

— ¿Conque no ha parecido el duende ni sus encubridores?

— No, señor.

— Pues si es persona de palabra, dijo Valenzuela, esta noche le veremos.

— ¡En el nombre del Padre, y del Hijo! exclamó Juan santiguándose. ¿Vendrá el duende?

— Sin duda... He encontrado un papel en mi caja de rapé, que me anuncia su visita.

— ¡Ay, señor de mi alma! Declaro que yo no tengo tanto valor como vos. Seria muy conveniente llamar al cura de San Márcos para que viniera á exorcizar la casa.

— Yo la exorcizaré con pólvora y con balas.

— Soy honrado, y podeis fiaros de mí, señor; pero valiente... Si se tratase de un hombre, de dos hombres, de tres hombres... pero de un duende...

(Se continuará).

La captura de Nana-Sahib.

Una importante noticia de las Indias acaba de recibirse en Inglaterra. Nana-Sahib ha sido preso y en la actualidad está en poder de las autoridades militares.

Nana-Sahib, es el radjah que durante la sublevación de las Indias en 1857, contra la dominación in-

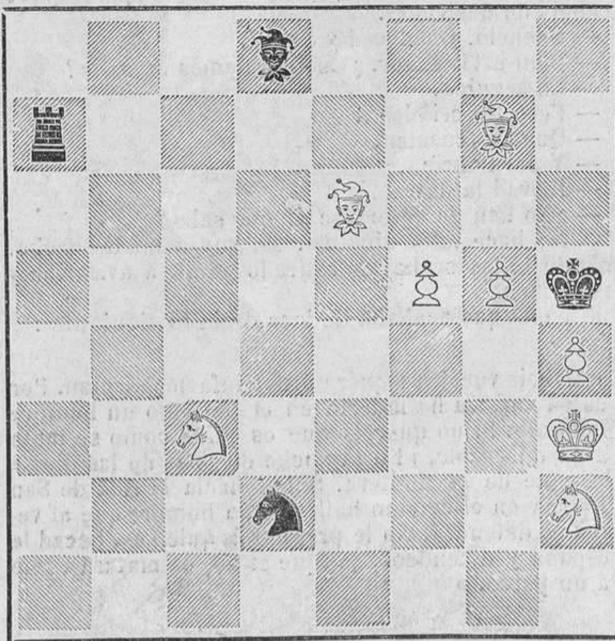
Problemas de ajedrez.

Solucion del numero 411.

- 1 T 5ª R C toma P
- 2 T 5ª ARª R toma T
- 3 C 6ª R jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 412.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

glesa, entró en Cawnpore por medio de una capitulación, y despreciando despues las condiciones que en la misma se estipularon, hizo matar á toda la guarnicion, entregando á sus tropas las mujeres de los infelices oficiales y soldados, á quienes degollaron despues de haberlos vilmente ultrajado. Sus cadáveres fueron arrojados en seguida á un pozo que abrieron en el patio que representa nuestro grabado y que fué el teatro de la mayor parte de estos abominables crímenes.

Quando los ingleses lograron dominar la insurreccion, Nana-Sahib desapareció, y durante diez y ocho años anduvo errante en medio de los jungles, desde el Nepaul hasta Assam, valiéndose de toda clase de disfraces, creyendo de esta manera sustraerse al castigo que tan merecido tenia, hasta que, agobiado por la miseria y los sufrimientos propios de su vida vagabunda, se presentó al maharajah Scindiah, despues de haberle dirigido la carta siguiente :

« Desde que ocurrieron los acontecimientos de 1857, no soy mas que un miserable fugitivo, y ya mis fuerzas se encuentran completamente agotadas. Ahora vengo á suplicaros que me acojais bajo vuestra proteccion. Vos solo me podeis matar ó salvarme... »

¡La contestacion de Scindiah fué entregarle á los ingleses!

Quando Nana fué preso, estaba disfrazado de religioso mendicante. Desde luego declaró ser Nana-Sahib y confesó haber tomado parte en la sublevacion, pero negó haber dispuesto que se degollara la guarnicion; y algunos dias despues negó tambien cuanto habia dicho en su primera declaracion. En la actualidad las autoridades se ocupan en asegurarse de su identidad. Segun las últimas cartas, las declaraciones prestadas por Scindiah, el suegro de la hija del rajah y un sobrino de Nana, son las pruebas mas terribles que se han presentado contra él. Este último huyó de Cawnpore cuando estalló la insurreccion, pero fué preso y no se le puso en libertad sino despues de haber probado su inocencia.

Entre tanto se termina la sumaria que se está formando, Nana-Sahib ha sido enviado á Morax, cargado de cadenas, en donde hoy se encuentra vigilado por una numerosa guardia inglesa.

L. C.